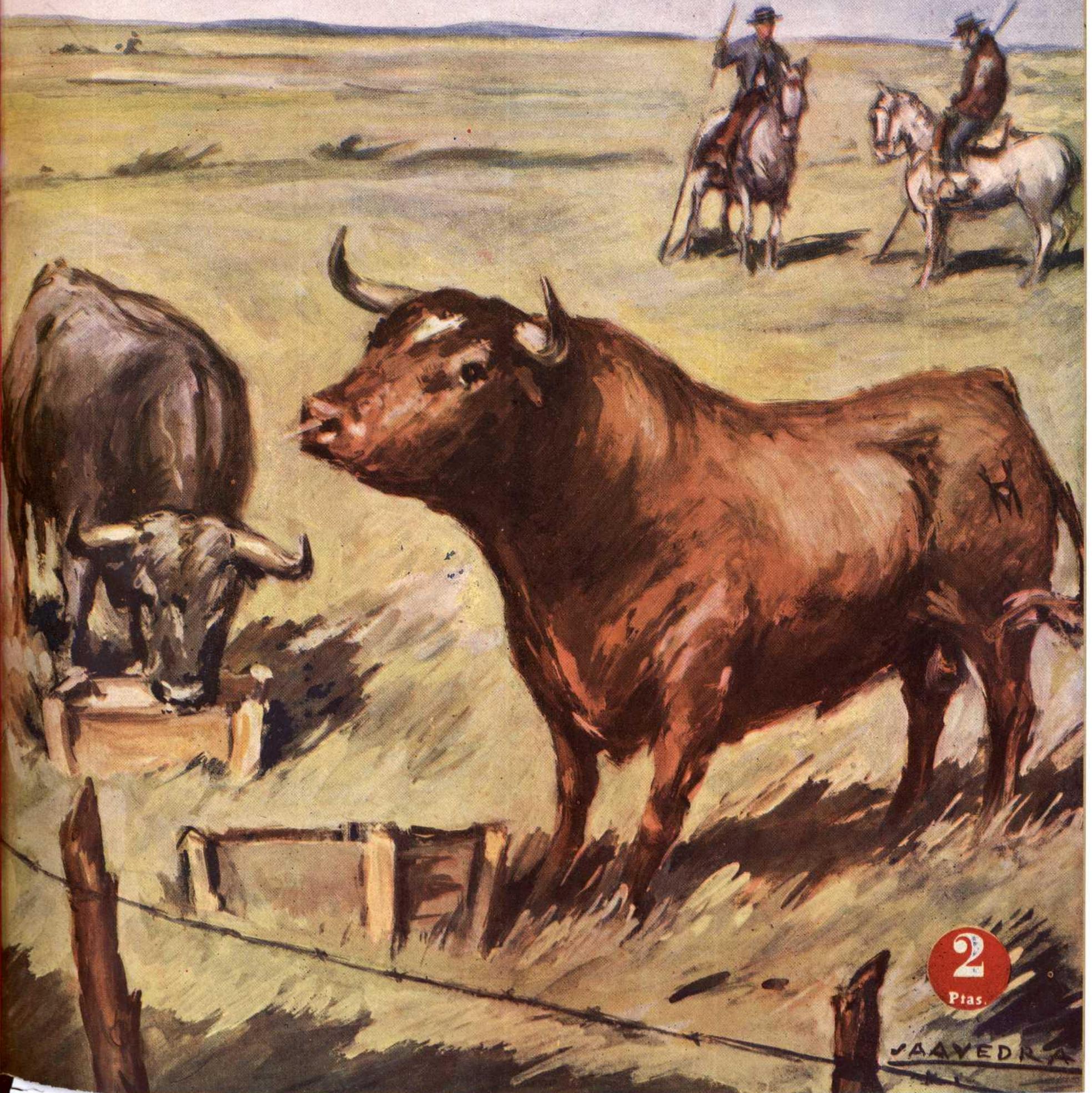
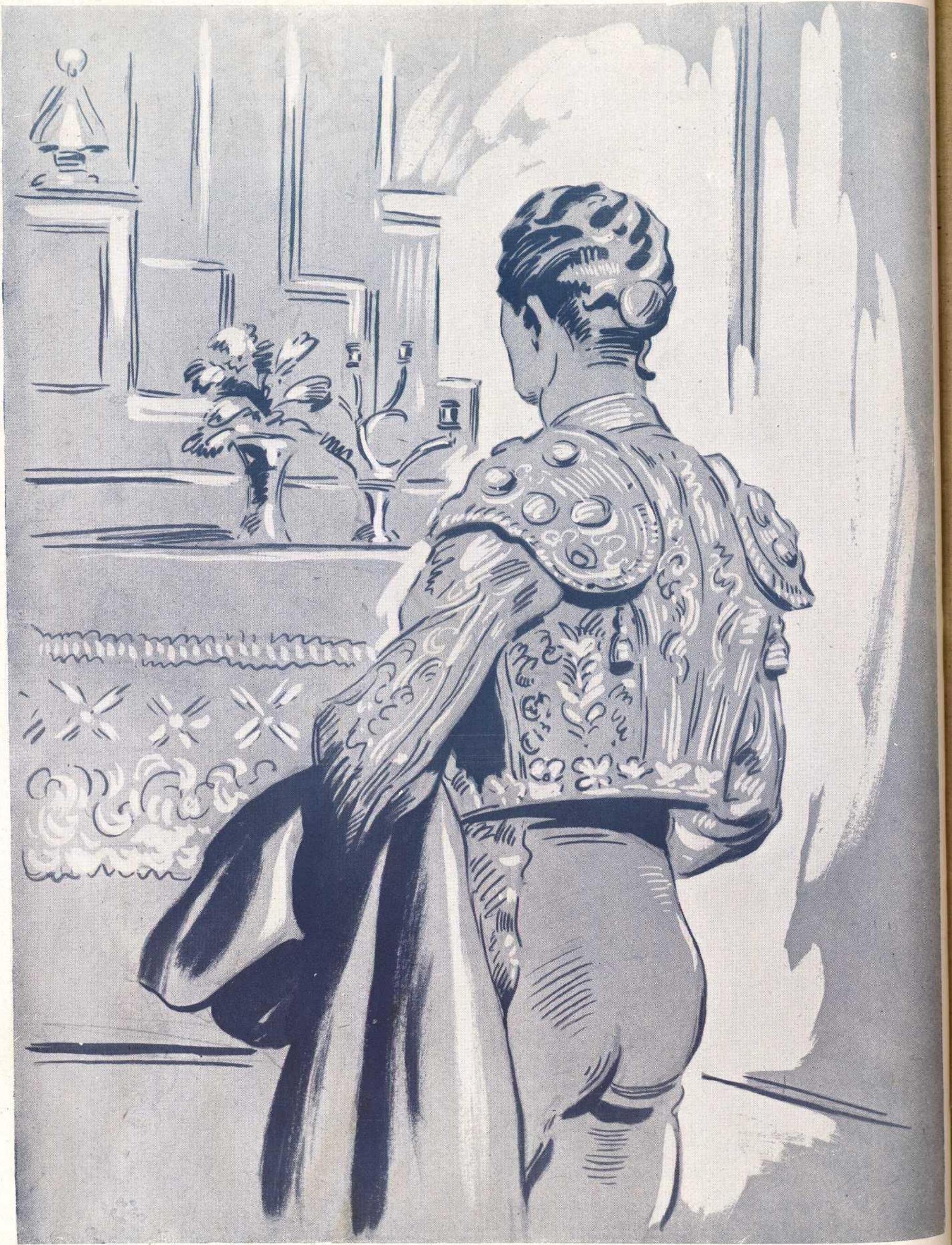


El Ruedo



2
Ptas.

JAAVEDRA



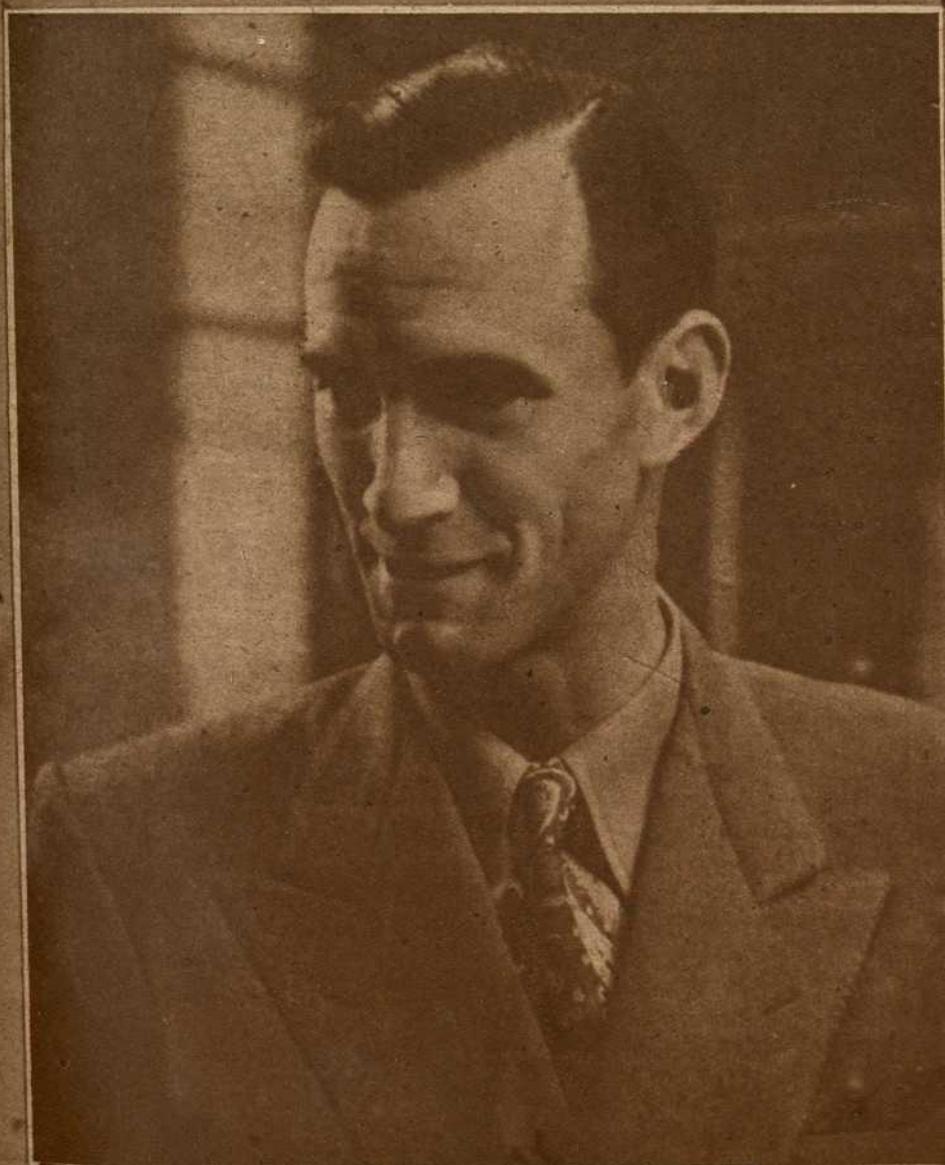
Orando antes de la corrida
(Dibujo de Enrique Segura)



El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA
Fundado por MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III -+ Madrid, 31 de enero de 1946 -+ Núm. 84



Carlos Arruza, el matador de toros mejicano, nombrado presidente del Montepío de Toreros, cuya Directiva tomó posesión de sus cargos el martes. Hasta el regreso del mejicano ocupará la presidencia, el vicepresidente, Curro Caro

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EL miércoles próximo se celebrará en el Hotel Ritz el agasajo proyectado a don Alvaro Domecq. La noticia, esperada ya antes de anunciarse, es bien digna de glosa. Nos hemos pasado dos años cantando — con entera justicia, desde luego — el gesto caritativo del caballero jerezano, que entrega el producto íntegro de sus actuaciones para obras benéficas de todos conocidas, pero una cosa ha

quedado, o suele quedar, sin relieve, sin el debido relieve.

Nos referimos concretamente a su arte de caballista excepcional, de torero a caballo y de torero pie a tierra. Desde que don Alvaro apareció en la Plaza madrileña, en aquella corrida de la Diputación Provincial, hasta la toreada en Jerez de la Frontera en noviembre último, en la que solemnemente se le impuso la Gran Cruz de Beneficencia, se ha cuajado un diestro excepcional en su arte, un diestro que en la última temporada ha tomado parte en cincuenta y dos corridas y en una docena larga de festivales, con un balance de éxitos abrumador: sesenta orejas, veintidós rabos, cuarenta y dos toros muertos pie a tierra y dejando sólo tres para que fuesen despachados por el sobresaliente.

Todo esto se ha realizado, sin duda, a impulsos del generoso afán de don Alvaro de ser útil al prójimo; pero se ha realizado para el arte, para el embellecimiento de la fiesta. Hoy, apenas se concibe un cartel de tronío sin que rompa plaza el caballero jerezano, luciendo, primero, sus excepcionales dotes de caballista; luego, la conjunción de caballista y torero, y, finalmente, su extraordinaria calidad de torero a pie.

Los públicos, que antes esperaban apenas con galantería el paso del rejoneador, lo esperan ahora con emocionado interés. Las palmas ya no son de más o menos cumplimiento o gratitud a la generosa actuación: son ovaciones cerradas, unánimes y calurosas, a su bellísimo arte.

«El rejoneo —nos decía un día el propio Domecq— tendrá interés máximo cuando la misma persona sea un jinete tan grande como el portugués Nuncio y un torero tan inmenso como Juan Belmonte.» Y así ha sido en verdad; pero sin decir que el primero en quien se iban a reunir tales cualidades era en él mismo.

Dentro de unos días, el merecido homenaje a don Alvaro Domecq se habrá celebrado. En el descollado éxito habrá contribuido mayormente el motivo fundamental que lo convoca —la Gran Cruz de Beneficencia que el Gobierno le otorgó por su generosa obra—; pero nosotros quisiéramos que nadie se olvidara de que el caballero es también un artista en plenitud.

AYER Y HOY

OTRA VEZ LA SUERTE DE VARAS

"Lo que hace falta es... estilo..."

Por ANTONIO CASERO



EMPRESARIOS Y GANADEROS SE REUNEN

DON CLEMENTE TASSARA, Presidente de la Junta Central de Ganaderos, dice que mientras el público acuda no se puede hablar de rebajas

COMO todos los años. No es nuevo, porque el invierno trae consigo infinidad de cuestiones que durante la temporada se acallan. No salen a relucir más que en la paralización de la fiesta. Y estos meses son los que impulsan a entablar debates sobre la conveniencia de modificaciones que no resuelven nada. Solamente quedan en intentos, y ganaderos, empresarios, matadores y demás elementos que intervienen en la tauromaquia dejan pasar, incluso porque conviene, toda esa atmósfera que anuncia cosas de gran solución para el desenvolvimiento de la próxima campaña.

Y como tema, siempre eterno, el TORO. El indefenso personaje que no tiene abogados que intervengan en este debate invernal. Sobre la fiara recae todo, y en torno del bicho se intentan modificaciones que beneficien al público, el más perjudicado siempre.

En estos días pasados se han reunido los magnates de nuestra fiesta. Empresarios y ganaderos. Se buscaba con ello una identidad de puntos de vista, y también un abaratamiento de la fiesta.

Todo, al fin, no ha sido más que buenos intentos. Porque el ganadero, con argumentos muy respetables, deja entrever la imposibilidad de rebajar sus precios sobre la adquisición de los toros. Y el empresario, quebrantado en la pasada temporada, a causa de los elevados contratos de las figuras, aduce que es el más perjudicado.

La tan esperada reunión de los ganaderos no ha sido más que un intento. Al final, las cosas se han limitado a quedar tal y como estaban. Y el misterio que rodeaba a estas reuniones se ha aclarado al final, en una conversación sostenida con el presidente de la Junta Central de Ganaderos, don Clemente Tassara, elegido por sus compañeros para dar forma definitiva a una nueva Asociación que rija y vigile los movimientos de cuantos se dedican a surtir de ganado a la fiesta.

Cinco puntos, todos importantísimos, han sido tocados a través de la charla. Con la claridad de quien está dentro de las esferas taurinas. Y que, por pertenecer a ella, no puede combatirla. Clemente Tassara, personalidad entre los ganaderos, es el timón en la futura Asociación de Ganaderos de Reses Bravas.

Se va a la creación de lo que ya existió, y que, por idénticos motivos a los actuales, se deshizo. El pleito de los ganaderos y las Empresas. La venta de toros al margen de la Unión... Identidad de puntos de vista, con el fin de estar en contacto mutuo.

Este es el fin positivo de las reuniones que tanto nos prometían y que no podrán influir para nada en la próxima temporada.

Sevillano. Aficionado de verdadera solera taurina. Su ganado es, para Clemente Tassara, un tanto por ciento muy importante en su actividad. El campo, el herradero... Tienta de ganado y venta de corridas cuando llega la temporada.

Su desvelo le ha llevado a la presidencia de esta Junta Central de nueva formación.

Y por su cargo acudimos a él. Para que nos hable de esas reuniones y de lo que puede reservarnos el futuro. Ganado, rebaja de precios, exceso de festejos, Asociación de Ganaderos y las puyas. Cinco temas de palpitante actualidad, que recogemos en esta conversación.

EL TORO

Peso, Precio. Dificultades por sus dimensiones... Clemente Tassara es de los que se apartan del apasionamiento cuando hablan de la fiesta. Es de los que se sacrificarían por que tuviera mayor esplendor.

—Hablan del peso de los toros—nos decía—, pero con un desconocimiento tan enorme, que nosotros somos sorprendidos, inclusive, vistos los comentarios. Viejos y nuevos aficionados hablan de las actuales características del astado. Pero no buscan el término medio...

—¿Cuál es, a juicio de usted?

—El toro de doscientos cincuenta a doscientos setenta kilos. Ni el de doscientos que se está lidiando... pero tampoco el que piden con trescientos cuarenta. El toro actual, por lo arriesgado que resulta, sería imposible de practicarlo con un toro de aquellos de antaño. Pongamos las cosas en un término medio.

—¿Y sobre el precio?

—Cuestión delicada. Pero que no llegarían a comprender los que ven la fiesta en torno a una mesa de café. Los precios, con arreglo a las dificultades del momento, no son excesivos.

Porque el ganadero no tiene grano y tiene que adquirirlo al precio que sea. Yo soy de los que poseen tierras de labor; pero ni llego a cubrir las necesidades. Es una cuestión tan interna ésta, que sólo el tiempo y la normalización de la vida pueden influir en el abaratamiento.

—En concreto, ¿no hubo acuerdo?

—En la reunión con los empresarios se buscaba una solución. Pero quedó pendiente de que comience la temporada. Y sobre la demanda se estudiará una fórmula; pero que no perjudique los intereses de nadie.

Olvidan—decía, lamentándose— que el

ganadero es el que más pierde. Lo que escoge como distracción propia es un quebranto económico para él.

REBAJA DE PRECIOS

Otro tema. Candente. De la máxima actualidad, ya que el abaratamiento se impone. Toreros y empresarios no llegan nunca a un acuerdo, y se buscó, con la ayuda de los criadores de toros de lidia, una solución.

Don Clemente Tassara, con su natural sencillez, explica en pocas palabras el significado que quiere dársele a la cuestión.

—Yo creo que la fiesta no precisa de intervenciones para una economía que no influye de momento en las organizaciones. Bajaré por sí sola en cuanto las figuras no respondan a la expectación actual. Manofete, Arruza y otros diestros de primera fila interesan... Pues todo resultará baldío mientras estos «fenómenos» sean motivo de atracción. Y si cobran precios altos, estimo que, en justicia, son los más indicados para ello. Por lo expuesto de su trabajo. El día que falten se podrá hablar de rebajas. Mientras; si el público reconoce en ellos lo más extraordinario de la fiesta, sigamos como hasta hoy. En cuanto el público se aparte de acudir a los ruedos, la rebaja se impondrá inmediatamente. Ahora se agota el papel... ¿Por qué hablar del decaimiento de los toros?

MUCHAS CORRIDAS Y POCO GANADO LAS PUYAS

Otro tema, importantísimo por la influencia que puede ejercer en la organización, es la cuestión toro. Hasta el momento se han podido celebrar cuantos festejos intentaron los empresarios. Pero la próxima campaña no tendrá el alcance de la pasada.

—¿Espera usted que se celebren menos corridas?

—Indudablemente. Las ganaderías van mermando en cantidad, y el ganado es preciso cuidarlo para que no llegue un momento en que se pierda todo. La solución es dar menos corridas. Y este año existe un gran desconcierto, porque nadie se atreve a comprometerse en ventas que luego no podría cumplir.

—¿Y qué solución podría darse a este pleito?

—Una... casi imposible de que se realice: que no volvieran, como se dijo en principio, Manofete y Arruza. La no intervención de los dos diestros rebajaría la organización de corridas y podría servir de mucho en equilibrar la producción. De lo contrario, la temporada sufrirá una baja y los novillos faltarán.

—¿Grave perjuicio?

—Sí. Porque las novilladas son la escuela de quienes llevan encima afición y arte. Pero el ganadero prefiere criar toros, por la carencia de pastos y la solicitud de las Empresas. Pero no busquemos solución al problema, que muchos piensan es culpa nuestra.

—¿Y sobre las puyas?

—Que no deben modificarse. Con arreglo a la resistencia del bicho, deben amoldarse. Porque, de lo contrario, en la primera vara quedaría sin fuerzas para continuar la lidia.

—¿Muchos problemas! Que hablan por sí solos de la necesidad de una reglamentación, ya en estudio, para el futuro.

Y LA ASOCIACION DE GANADEROS...

En estas reuniones de los ganaderos ha surgido el tema, necesario en los presentes momentos, de la futura Asociación de Ganaderos.

La disuelta Unión de Criadores de Reses Bravas, y posteriormente la creada por discrepancias entre los ganaderos, va a ser reorganizada. Para ello ha sido elegido don Clemente Tassara como presidente, junto a don Antonio Urquijo, duque de Pinohermoso, Samuel Flores, Moreno Yagüe...

—¿Qué finalidad tiene?

—La de formar un bloque parecido al que existía ya en el año 1934.

—Y esto ¿creo que beneficiaría a la fiesta?

—Entiendo que sí. Somos cerca de trescientos, hoy, los que nos dedicamos a la ganadería de toros de lidia. Al establecer unas condiciones para la venta, muchos no podrán resistir dichas cláusulas... Pero para todo esto se requieren, por lo menos, un par de años. Yo creo que hasta la temporada de 1947 no estará formada la nueva Asociación.

JOSE CARRASCO

En su despacho, don Clemente Tassara hace un alto en su labor, posando para nuestra Revista (Fotos Actualidad)



Don Clemente Tassara, ganadero y presidente de la Junta Central



Hacia el abaratamiento de la fiesta nacional

Los exagerados alquileres, causa primera del encarecimiento del espectáculo

LA camareta que Antonio Vico ocupa en el teatro de la Zarzuela es una habitación reducidísima. Suficiente para que en ella se vista y arregle el gran actor; nada más que suficiente, y, sin embargo, mientras converso con él estamos —no sé cómo hemos logrado acoplarnos— seis personas. Todos somos aficionados a la fiesta nacional, y, como ocurre siempre, todos tenemos distinta opinión.

Pronto comenzará la representación de *Usted tiene ojos de mujer fatal*. En esta comedia Antonio Vico interpreta el papel de Oshidori, ese criado genial que es uno de los personajes que marcan una época en nuestro teatro. Antes de que Antonio Vico se convierta en Oshidori, quiero preguntarle su opinión sobre el posible abaratamiento de la fiesta nacional. Después, cuando ya esté en situación, no me atrevería a preguntarle, por si me contesta en el mismo tono que emplea en la comedia. Seguramente, sería muy divertido; pero quizá me dijera unas cuantas verdades que no resultarían agradables para algunos de los elementos que intervienen en la organización de corridas de toros. Oshidori es un cínico, y Antonio Vico, por el contrario, es persona correctísima, incapaz de herir a nadie. Preferimos el diálogo con Vico, y como el tiempo corre y el actor adelanta rápidamente en su caracterización, forzamos un poco la charla y la encaminamos a los temas que nos interesan.

Vico cree que es difícil llegar al abaratamiento, pero lo considera muy conveniente para la fiesta, y opina que bien merece el problema la atención de quienes pueden encontrar y poner en práctica las fórmulas preci-

sas para llegar a la solución deseada por todos los que se precian de buenos aficionados.

Es posible, en opinión de este gran comediante, que una de las causas del encarecimiento sea los exagerados alquileres que ahora se pagan por las Plazas de Toros. Hace poco se ha adjudicado la Plaza de Zaragoza a unos nuevos arrendatarios por una cantidad a todas luces excesiva. Naturalmente, los empresarios de Zaragoza querrán resarcirse de este gasto y sacar algún provecho de la inversión hecha. Ello ha de hacerse a costa de los aficionados que acuden a los espectáculos taurinos que se organicen en aquel ruedo. En esto del arrendamiento de Plazas de Toros sucede algo



Antonio Vico, aficionado de solera a la fiesta taurina, hace un alto en la conversación. «Los exagerados alquileres...»



Un alto en la conversación. Antonio Vico, al preguntársele sobre los motivos influyentes en el encarecimiento, medita... (Fots. Zarco)

parecido a lo que ocurre con los teatros, con la diferencia de que en los teatros se ha doblado el precio de las localidades y en los toros la elevación ha sido mayor.

Si se tuviese más cuidado en calcular lo que se debe pagar de arriendo a cada Plaza, seguramente los aficionados no pagarían las consecuencias de esos contratos, hechos más de las veces, alejados, y en ocasiones, para satisfacer la ingenuidad de quienes creen el título de empresario taurino es algo que todos deberían.

También se ha de tener en cuenta lo que ahorran los ganaderos de las bravas. Vico ha oído que antes, no hace muchos años, los ganaderos se dedicaban a criar toros. Se asemejaban



ANTONIO VICO CREE QUE ES DIFÍCIL REDUCIR LOS PRECIOS



El gran actor examina unos papeles que no son para estudiar. Son folletos sobre la pasada temporada. Precios, peso...

Hay dehesas dedicadas a la cría de reses bravas que se parecen a los campos de concentración

fortaleza y presentación; pero que cuesten más porque hay que alimentarlos bien y no puedan con el rabo porque no se han alimentado, es algo que no se entiende.

—Sucede también —dice Vico—, según me cuentan amigos que de vez en vez van por las dehesas, que algunas de éstas, más que tales, parecen campos de concentración de reses de lidia, en las que, a mi entender, lo dicen exagerando la nota, se tiene a los toros a hierba racionada y agua, y hasta se les hace objeto de malos tratos.

Por lo que se refiere a los toreros, opina Vico que la mayoría cobran menos de lo que merecen, si se tiene en cuenta, y esto no debe olvidarse, que el

que menos hace se juega la vida a cada momento. Si además de jugarse la vida pone en cuanto hace arte, gracia y emoción, bien se comprende que es punto menos que imposible valorar su actuación. Pero si algo pueden hacer los toreros por el abaratamiento de la fiesta nacional, habrá que pedir a las figuras que lo intenten. A los otros, a los que cobran, poco más o menos, lo que en 1936 no se les debe echar en cara que las localidades cuestan ahora mucho dinero.

—He visto —dice a continuación— que ha habido quien ha dicho que, a ser posible, se estudiase una reducción de impuestos. Creo que si se lograra esto se habría dado un gran paso hacia el abaratamiento.

Vico ha terminado su caracterización. La camareta del gran actor se ha llenado de humo. Vico fuma incansablemente y sus acompañantes le imitan. Unos golpecitos en la puerta. Dos personas más hallan, inexplicablemente, acomodo en la reducidísima estancia. Va a dar comienzo la función. Manolo Luna llega presuroso. ¿Entrará? Pues, sí, entra, y no sabemos cómo encuentra espacio libre para extender los brazos primero y abrazar después a su gran amigo. "Señor Vico, a escena." Antonio Vico se despide de todos. Va a encarnar el ya clásico personaje de la formidable comedia de Jardiel Poncela.

A la puerta del teatro, muchos automóviles. En la taquilla, el cartelito con el que sueñan todos los empresarios. A pesar del frío y gracias a la labor de esa compañía de la que es figura señera Antonio Vico, el actor que es aficionado a los toros desde que tiene uso de razón.

BARICO



Sale de la casa, camino del teatro. En los ratos hábiles, sólo se dedica a ir a las tertulias. Es una compensación a la inactividad del invierno...



cho a los propietarios de caballos de carreras. Procuraban presentar ejemplares seleccionados que dejaran bien alto el pabellón de los colores de la divisa, como los propietarios de caballos de carreras apreciaban el triunfo de sus colores más que el beneficio que pudieran proporcionarles las carreras ganadas.

Ese tipo de criador de reses bravas ha desaparecido o poco menos. Ahora se nos dice que los toros han de costar tanto o cuanto porque los piensos están muy caros, y luego, cuando los toros se caen al primer puyazo, se dice que no tienen fuerza porque en las dehesas no hay pastos. Bien estaría que los toros costasen más por la carestía de los piensos, siempre que las reses salieran a los ruedos con las debidas condiciones de



El equipo de los toreros, con Zamora, que venció el martes al de los cineastas



El once de los cineastas, que resultó batido por el de los taurinos por dos a cero



Amparito Rivelles, con una amiga, espectadoras ambas del encuentro

2-0 LOS TOREROS VENCEN A LOS CINEASTAS



Pastora Peña sigue con interés las incidencias del partido entre toreros y cineastas



Curro Caro y Antonio Casas, con Mariemma y Amparito Rivelles, madrinas de los equipos, antes de comenzar el encuentro y durante el cambio de ramos de flores



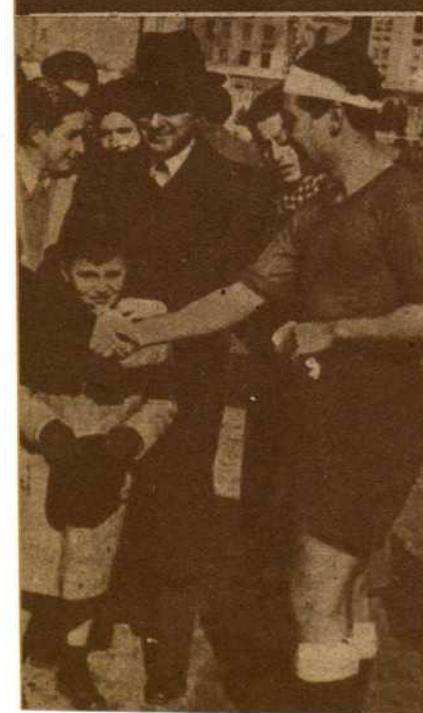
Los toreros se abrazan con entusiasmo después de marcar el segundo tanto. Navarro, Luca de Tena y Antonio Bienvenida, muestran su alborozo (Fots. Marz. 30)

Mariemma y Antonio Bienvenida se saludan

Zamora, con Gallito y Morenito de Talavera

Curro Caro, en hombros, muestra la Copa que ganaron a los cineastas

Amparito Rivelles, madrina de los cineastas, y Ricardo Calvo





José Benítez Cubero observando las faenas de tiente



Corcito y el novillero Joselito Montero que tomó parte en las faenas



Cristina de la Maza con Pepe Benítez, hijo del ganadero

Faenas de tiente en la ganadería de Benítez Cubero



En un alto, durante la tiente. Cristina de la Maza, Benítez Cubero y Andaluz



Andaluz toreando de muleta, con la izquierda, durante la tiente celebrada en la ganadería de Benítez Cubero



La plana mayor de la ganadería: José Benítez Cubero y su hijo Pepe, con el mayoral y el conocedor

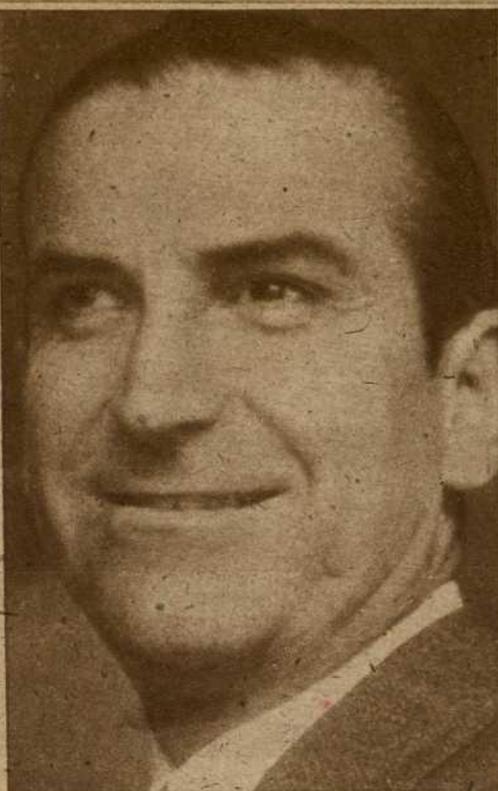


Un grupo de asistentes a la tiente: Corcito, el tío de Andaluz, Villarillo y Luis de la Vaya (Fotos Arenas)

LOS QUE FUERON AYER

JULIAN Y NATALIO SACRISTAN FUENTES, los dos hermanos toledanos triunfadores en una época difícil

Los dos se marcharon de los toros en plenitud de éxitos



Julián Sacristán Fuentes

JULIAN y Natalio Sacristán Fuentes nacieron para toreros. Y fueron toreros por una razón suprema: por afición.

Después, el tiempo fué borrando muchas cosas. Los dos hermanos llegaron a los ruedos y triunfaron, con esa rara facultad de los hombres que encontraron su camino sin mayores agobios. Lo encontraron ellos. Pero cuando marchaban triunfadores en la mitad del camino volvieron la cabeza...

Y allí se quedaron. Como otros. Como muchos. Mitad rotos sus sueños, mitad cortadas las alas de sus ilusiones. Y ahora, cuando el tiempo va olvidando la imagen y el recuerdo supone esa gran verdad de que todo acabó ya, uno piensa en los hermanos Sacristán Fuentes. Y al periodista le gustaría ahondar muy dentro de ellos para descubrir cómo quedaron un día fuera de la fiesta, cuando en ella parecían sonreírles todo.

Quizá Julián y Natalio, que podían en los ruedos con verdaderos toros de trapío y romana, no tuvieron fuerza para luchar en los corrillos taurinos donde el torero camina a ciegas, tanteando con cuidado, para no caer en esa tragedia, de la que tan difícil es volver a salir. Los hermanos toledanos, toreros en la Plaza, es muy posible que en la calle, luego, se olvidasen de lo que eran...

Y esto, en el mundo taurino, no se perdona nunca. Primero cayó Julián; más tarde, Natalio. Los dos hermanos conocieron los mismos triunfos, tuvieron las mismas ilusiones, y la vida les hizo conocer las mismas decepciones. Hace muy pocos días que he charlado con Julián y con Natalio Sacristán Fuentes.

Julián me preguntó:

—¿Ya sabe usted cómo llegué a torear por primera vez?

No me dejó contestarle, y a renglón siguiente añadió:

—Por entonces, yo estaba dirigiendo las obras del Casino de Villena. Era por el año 1922, cuando debuté en la Plaza de Alcaudete (Murcia), mediante la entrega de setenta y cinco pesetas al empresario de la Plaza para que me dejase actuar.

—¿Siguió toreando?

—Sí. Para mí, ser torero lo era todo. Ilusiones y un mundo maravilloso, al que llegaba con una afición desbordante. Y sabiendo muy poco. Sin embargo, dos años más tarde debuté en la Plaza de Vista Alegre, alternando con Posadas y Pepe Iglesias. Tuve éxito, y toreé cinco novilladas seguidas en Vista Alegre. Al año siguiente debuté en la Plaza de la carretera de Aragón, teniendo por compañeros a Lagartito I y Curro Prieto. Esta temporada, para mí, fué muy buena, y sin embargo, en la siguiente sólo toreé dieciséis corridas. Ese año tuve una gran tarde en Zaragoza, toreando con Torón y Salas. Me repitió la Empresa en la feria del Pilar, juntamente con



Un apretado pase de pecho de Julián, en la época de sus grandes éxitos, toreando en Barcelona



Natalio Sacristán fué un torero valiente, enterado, y que se marchó prematuramente de la Fiesta



Natalio Sacristán Fuentes

Morenito de Zaragoza, Lorenzo Franco y Lagartito I.

—¿Y su mayor éxito, Julián?

—En Zaragoza, en un mano a mano con Durán Guerra, con toros portugueses, que nadie quiso lidiar. Por cogida de Guerra, tuve que matar cinco toros, cortando las orejas de todos y saliendo en hombros.

—¿Cuándo tomó la alternativa?

—El 26 de julio de 1929, de manos de Marcial Lalanda, y con Barrera de teltigo.

—¿Y se fué de los toros?

—Cuando la lucha era harto difícil y no tenía yo muchas ganas de seguir en un terreno que iba perdiendo poco a poco. A estas alturas, no sé exactamente si fué por mi propia voluntad. El caso es que yo no volví a vestirme de luces.

—¿Con amargura?

—No. Con pena, sí. ¿Por qué negarlo?

Natalio nos escuchaba en silencio. Cuando terminó de hablar su hermano, él tomó la palabra para decirme:

—Yo fui mozo de estoques de Julián. Una tarde, en una corrida que se celebraba en Santa Olalla, uno de los toros cogió a mi hermano. Salté al ruedo, hice el quite con un capote, y el empresario de Talavera de la Reina debió ver en mí algo, porque me contrató. De esta manera tan inesperada me hice torero. Seguí toreando, y en el mismo año —era el 26— debutaba en Tetuán, alternando con Vaquerín y Morenito de Tetuán. El día 3 de abril de 1927 debuté en Vista Alegre, con Palmeño y Ruzafa. Por cogida de Palmeño tuve que matar cuatro toros, cortando las orejas de los cuatro y saliendo en hombros hasta el Puente de Toledo. De Vista Alegre pasé otra vez a Tetuán, para torear seis novilladas, con gran éxito. Ahora puedo decirlo. Las temporadas del 28 y 29 toreé muchas corridas. Y volví a Vista Alegre, en la novillada en que se despedía como novillero Maera, alternando con éste y con Chavito. Este año toreé cuarenta novilladas.

—¿La última que toreó?

—El año 36, en la Plaza de Colmenar, con Morenito de Talavera y Calderón. Al poco tiempo, la guerra. Un año que me alejé de los toros.

—¿Por qué?

—Sencillamente, porque no me encontré con arrestos para empezar de nuevo.

—¿Decepcionado?

—Sí. Por una razón: porque no llegué a tomar la alternativa.

Se calló Natalio. Su hermano le miró fijamente. Los dos pensaron lo mismo, pero fué Natalio el que me dijo:

—Teníamos tanta afición, que para no perderla nos fuimos de los toros, cuando quizá nos esperaban aún...

—¿Muchos triunfos?

—Quizá —terminó sonriendo.

CRUZ ERNESTO FRANQUET



TAUROMAQUIAS

LO PEOR DE LA SUBIDA DE LOS PRECIOS

Por JOSE M. DE COSSIO



ENTRETIENEN taurinos y aficionados los ocios-forzos de la fiesta en invierno con cábalas y cálculos sobre la futura temporada. Y no he dicho cálculos en vano, pues la consideración de la subida desahentada de los precios de las localidades, naturalmente relacionado con los honorarios de los toreros, el precio de ganado y el del arrendamiento de las Plazas, entra de lleno en la matemática, y, si se me apura, casi en el tratado de las cantidades imaginarias.

Pero no sólo los aficionados; parece ser que empresarios y ganaderos se reúnen y, sin duda, no se entienden, porque los hombres de negocios, cuando éstos son comunes, digan lo que digan, están ya entendidos consigo mismos, y jamás pasarán de este entendimiento al del socio o partícipe. Ninguna esperanza creo que debemos tener en estos conciliábulos, de los que no saldrá más conclusión que el propósito de seguir tirando de la cuerda hasta el límite de su elasticidad. Confieso que es problema que, planteado en el mero terreno de la economía, no me interesa lo más mínimo, y me abstendría de hablar de él si no llevara implícito otro problema que creo que es el de verdadero interés para el porvenir de la fiesta.

Procuraré exponerlo con la mayor brevedad. La cábala del taurino se orienta siempre a la consideración de hasta qué cifra será posible que aguante el público y siga llenando las Plazas. A mí esto no me preocupa, y pienso que aún admite mayor aumento el espectáculo. Lo que a mí me preocupa no es si va a seguir yendo público a las Plazas, sino qué público, qué clase de espectadores son los que van a llenarlas. Su selección, hecha por razones económicas, tiene que ser funesta para el porvenir de la fiesta.



«...se ven hoy invadidas las Plazas de Toros por gentes hasta ahora extrañas a la fiesta, pero que creen de buen tono exhibirse...»

Es fenómeno comprobado que el aumento de los precios atrae sobre los productos una clientela extraña, para la que razones de orden ajeno a la excelencia del producto son las que la mueven a adquirirlo. Así, el libro caro tiene su público, al que interesa secundariamente la calidad literaria o la corrección y garantía del texto, y se paga, en cambio, de lo vistoso y aspecto externo y hasta de la vanidad de poseer un volumen que supone un cierto presupuesto suficiente para superfluidades.

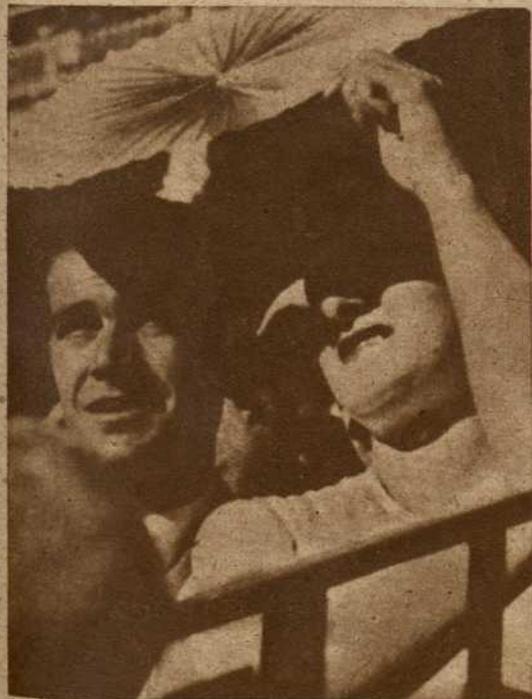
De la misma manera se ven hoy invadidas las Plazas de Toros por gentes hasta ahora extrañas a la fiesta, pero que creen de buen tono exhibirse en una

localidad cara, o simplemente hablar como testigos de un espectáculo para el que el simple acto de adquirir un billete supone una distinción.

Pero a la par que este público invade la Plaza, se desplaza al verdadero público de aficionados el aficionado popular que ha sostenido la fiesta y que ya no puede soñar en el empeño del colchón para ir a los toros, por que casi es preciso la hipoteca de una finca. Falta la solera popular al público, y el espectáculo de los toros, por lo que es y por lo que ha significado siempre en España, es necesario que tenga una raíz entrañadamente sumergida en el espíritu popular. Popular es, por regla general, el origen de los diestros, y sólo en lo popular puede encontrar savia y sostén la fiesta.

Esta preponderancia del estilo refinado en el toroar, ese desdén por las suertes, como la de matar, que supone una majeza tosca y desgarrada; ese ambiente de tragedia, por fortuna, normalmente frustrada en que ha consistido la fiesta, hoy ausente de ella, son señales inequívocas de la falta de participación popular en el espectáculo taurino. Ya sé que, por ejemplo, la decadencia de la suerte de matar es más antigua de lo que mi consideración pudiera hacer suponer; pero la acentuación de este desdén es harto significativa. El pueblo siente con enorme pasión estos elementos patéticos de los toros; el público aburguesado y asefiorado que hoy invade las Plazas, si acaso, le gustan con dilettantismo desinteresado, sin poner su emoción y su alma en los aspectos trágicos de la fiesta.

La subida de precios acentuará y agravará estos inconvenientes, y la falta de apoyo en la pasión trágica que los toreros deben inspirar, pone en riesgo de pantomima lo que ha sido siempre, y en ello consistía principalmente su fuerza, auténtica tragedia.



«...es necesario que tenga una raíz sumergida en el espíritu popular...»



«Popular es por regla general el origen de los diestros...»



Morenito de Talavera no le inquietaron mucho los delanteros contrarios. Después de leer 'Marca', pidió 'Rocambolo', y siguió leyendo.



Arriba: Pepe Bienvenida, delantero centro del equipo de los toreros, momentos antes de comenzar el encuentro. — Abajo: Un grupo de espectadores, entre los que se encuentran Juanito Bienvenida, el Choni, Manolo Morán, Gallito Chico y Antonio Rangel.



Los capitanes, Curro Caro y Melcón; el árbitro, Gabilondo, y los jueces de línea, Miguel Palomino y José Luis Gilbert, en los preliminares del partido.



Curro Caro entrega a nuestro Director un capote de paseo en miniatura. Nuestro Director sonríe, porque todavía no ha comenzado el juego.

El partido jugado entre los

Se ha hablado mucho del partido que no disputaron el jueves pasado, en el campo de la Ferroviaria, un equipo de toreros y otro de redactores de MARCA. Se ha hablado de ese partido más que del proyectado abaratamiento de la Fiesta Nacional. Y ya está bien. En primer lugar, dejemos sentado que no se disputó partido alguno; al menos, por parte de los chicos —de nada, Melcón— de MARCA, que dejaron hacer a los toreros cuanto a éstos les vino en gana. O somos o no somos amigos. Los futbolistas de MARCA demostraron que sienten por los diestros un afecto fraternal que les llevó a sacrificar con alegría su orgullo deportivo en aras de la amistad sincera. Y era de ver el júbilo de los futbolistas de MARCA cada vez que el balón era puesto fuera del alcance de Manzano y los toreros marcaban un nuevo gol. Como esto ocurrió en nueve ocasiones, podemos asegurar que la tarde del jueves fué de enorme júbilo para nosotros. En MARCA se ha dicho que el resultado fué un empate de nueve a uno. Rectifiquemos. No hubo decisión. Al menos, por parte del equipo de MARCA. Y ya se sabe que cuando

Una tarde de júbilo para los redactores de nuestro diario. — No hubo decisión en el encuentro, a pesar de los nueve goles

se celebra un encuentro sin decisión no hay ni vencedores, ni vencidos, ni empate.

El resultado fué un triunfo de nuestro equipo. Triunfo deportivo, puesto que su amor al deporte puro le hizo renunciar a todo afán de lucimiento y se dió por contento con admirar y disfrutar el éxito de sus oponentes y el triunfo moral porque, a pesar de ser el equipo visitante

— así lo atestiguaba el rótulo que había en su vestuario — consiguió forzar un encuentro «sin decisión».

Antes de comenzar el partido, los muchachos de MARCA obsequiaron a los toreros con un capote de paseo en miniatura, magistral obra de arte hecha en los talleres de doña Enriqueta Marcén, capote que Curro Caro, no menos obsequioso, regaló, como capitán de su equipo, a nuestro director. El rasgo de Curro fué muy elogiado por todos los asistentes; cosa natural, ya que Caro era el capitán. De nada sirvió, esta vez, la verdad, que los periodistas echasen un capote a los toreros al comienzo del partido. Los tímidos olvidaron el rasgo, y se liaron a marcar goles a una velocidad de vértigo.

Jugó de juez de línea Miguel Palomino. Hizo un primer tiempo bueno y un segundo magnífico. En una sola ocasión dió el saque de banda



Arriba: Una plancha de Gallito, que fué uno de los momentos más felices del andaluz. De Diego, Melcón y Zarkhijo, no se explican lo sucedido. Pepe Bienvenida, atento a la jugada. — Abajo: El equipo de los toreros. El caballero de la mano al pecho es Gallito. Agachados están Curro Caro, Morenito de Talavera y Julián Marín.





Gallito, después de haber marcado un tanto, recibe, sonriente, la felicitación de Antonio Bienvenida. Cronos, admirador de los dos famosos matadores, se dirige al centro



Angel Luis ha marcado por novena vez. Pepe le abraza, y Manolo Navarro pide vez para hacer lo mismo. Después vendrán otros a abrazar al gran extremo

equipos de Toreros y «Marca»

Un juez de línea muy bueno, un árbitro valeroso y once jugadores fenomenales. Angel Luis hizo la mejor jugada de la tarde

talistas él) había salido corriendo por la puerta grande.

Gallito es un fenómeno. Eso ya lo sabemos; pero... ¡Y pensar que el Atlético Aviación busca un interior derecho! A Gallito le falta decisión a la hora de la verdad; pero lo mismo le ocurre a Herrerita y es internacional.

Pepe Bienvenida romató todo recibiendo los balones con una serenidad y un aplomo que pusieron de manifiesto su pericia y maestría. No hay que desentendarse con Pepe Bienvenida, que aprovecha cualquier desfallecimiento del contrario para marcar.

Maíolo Navarro, muy decidido, con muchas ganas de hacerlo todo y sin permitir que nadie le llevara la delantera en ningún momento.

Angel Luis Bienvenida pisó siempre firme, y aunque a veces dejó hacer, cuando se lo propuso demostró su calidad extraordinaria. El último gol de la tarde, que marcó él, fue lo mejor del partido. Los componentes del equipo de MARCA aplaudieron con entusiasmo a los lidiadores. Que los éxitos sigan produciéndose en los ruedos.—B. B.

el equipo de MARCA y aminoró constantemente a los suyos. Bregó mucho y bien y se ganó un puesto para la próxima temporada con cualquiera de los hermanos Bienvenida.

Ramón Gabilondo fue el árbitro. Pitó un penalty a favor del equipo visitante. ¿Habrá quien ponga en duda el valor de Gabilondo?

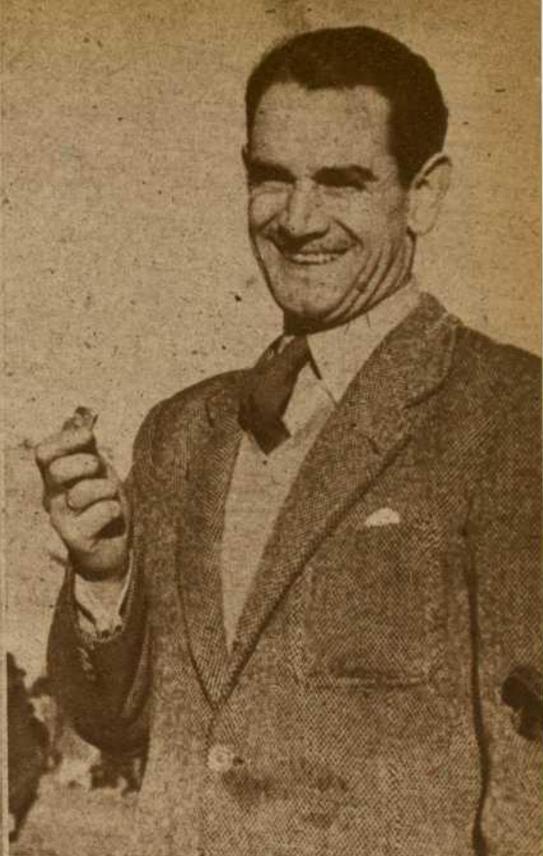
Mereito de Talavera estuvo muy bien en tres o cuatro parones, y aunque sufrió una coglada en el segundo tiempo, su labor fue buena. Pasó gran parte de la tarde fumando y comentando con unos amigos los triunfos de los toreros españoles en Méjico.

Curro Caro tuvo poco trabajo. Fue aplaudido justamente por su temple.

Julín Marín, muy reposado, paró horrores, aunque no jugaba de portero. Ya sabemos lo que son las «marideras» de Jalá, y ya sabemos que no deja pasar nada. El Boni, discreto. Es posible que le faltara entrenamiento. Luca de Tena, mandón en el centro de la línea media y coracísimo.

Antonio Iglesias, oportuno y eficaz, ayudó mucho a los cinco matadores que formaban la delantera.

Antonio Bienvenida, muy fino, muy artista y muy decidido, hizo lo que quiso, dominó siempre la situación y no salió en hombros porque cuando fueron a buscarle los capi-



Ramón Gabilondo hizo un arbitraje sal. Quizá influyera en ello que pitó el silbato de nuestro camarada M que no rayó a gran altura como jug



Arriba: Carlos Piernavieja, rodeado de jugadores y numeroso público, lanza el penalty que valió al equipo de «Marca» el magnífico gol que tanto animó al equipo de los toreros. Abajo: El equipo de «Marca», antes del partido. Todos los jugadores están animados de los mejores propósitos. Luego cambió el panorama, y los nuestros ya no sonreían

Arriba: Vayan ustedes a saber lo que ha sucedido. Curro Caro felicita efusivamente a Antonio Bienvenida. Este se lo agradece. — Abajo: El Choni, ya restablecido de su dolencia, presenció el partido con algunos amigos, entre los que se encontraba Rabadán (Fots, Zareo y Cano)





A fines de 1933 estaba Belmonte en Suiza con su familia. Eduardo Pagés, con quien Juan había continuado en contacto, pese a su ausencia de los ruedos, le pidió un día que fuera a París a verle.

El popularísimo empresario catalán, recientemente fallecido, se hallaba por aquel entonces en un grave trance, a consecuencia del pleito que mantenía con los ganaderos. Belmonte —él mismo lo ha confesado—, que conocía bien la situación en que se hallaba su amigo, acudió a la entrevista dispuesto a complacerle. Sabía que Pagés iba a pedirle que volviera a los toros. Y fué a París.

Esta vez la ciudad-luz no le acogió como en aquellos años de su primera juventud, cuando su sombrero de ala ancha triunfó por unas horas en el boulevard de los Italianos. París vivía por aquellos días jornadas de intranquilidad. El «affaire» Stawisky, aquel ruidoso suceso que alcanzó con sus inmorales dotes a destacadas personalidades políticas del país vecino, había originado graves disturbios. La Policía había tenido que cargar contra la multitud en la plaza de la Concordia, y Juan Belmonte, que se encontró, por casualidad, metido en medio del jaleo, pensó que no había mucha diferencia entre aquellos sucesos y las huelgas y conflictos que padecía Andalucía desde la proclamación de la República.



Juan Belmonte, en la Plaza de Madrid, iniciando un pase de pecho

OTRA VEZ EN LOS RUEDOS

Belmonte dejó París pocos días después y se fué a su cortijo de Utrera a entrenarse. Una vez más comprendió que era «aquello» —la lucha con los toros— el más caro aliciente de su vida. El había nacido para ser torero.



Con la afición de un chaval, dió comienzo a su preparación toreando unas vaquillas. Al mes andaba ante los toros con la seguridad de sus mejores tiempos. La gente, sin embargo, no creía que Belmonte, a los cuarenta años, volviera a la fiesta con tanta ilusión. Lo que no fué obstáculo para que la afición del Mediodía de Francia y de muchas regiones fronterizas acudiera a la plaza de Nimes para asistir a la reaparición de Belmonte.

ESPAÑA 1934

En España en esa fecha había pocas ganas de toros. Se vivía en un ambiente de intranquilidad poco propicio al desarrollo de la afición. Por otra parte, ninguno de los toreros que por entonces figuraban en primera línea arrastraba grandes masas de opinión. Manolo Bienvenida, Marcial, Ortega (que no había cuajado todavía esa solidez que le ha hecho famoso después)... se repartían los carteles, pero el entusiasmo de los públicos iba por otro lado: entonces privaban los novilleros. Aquel año, por ejemplo, fué la rivalidad entre Lorenzo Garza y el Soldado la que llenó las Plazas. En Sevilla fué preciso que surgiera la competencia entre el pobre Pascual Márquez y un muchacho que comenzó bien y

después se esfumó —Pepete de Triana— para que la Maestranza volviera a llenarse. Así las cosas, era natural que Belmonte vistiese el traje de luces con muchas posibilidades de triunfo. Esto fué, sin duda, también lo que moyó al infortunado Sánchez Mejías a volver también a los toros. Los «viejos» —es interesante hacer constar que

por aquellos días también actuaba Rafael, el Gallo— comprobaron con cierto gozo que el público no les había olvidado...

LO QUE GANABA JUAN

En las temporadas de 1934 y 1935 Juan sumó un buen número de corridas, sin sufrir graves percances. Pero al lado de apoteosis frenéticas —el toreo auténtico de Belmonte era para la gente joven un descubrimiento fantástico— tuvo contratiempos diversos. El hecho de que un torero no se conformase con ganar unos miles de duros y quisiera participar de las ganancias de la empresa, con un tanto por ciento, enfurecía a los públicos.

—Muchos espectadores iban a verme —ha dicho Juan— con un cuaderno y un lápiz en el bolsillo para ajustar la cuenta de lo que yo ganaba...

BENEFICIOS Y FESTIVALES

En 1936, el Alzamiento militar, al interrumpir la normalidad española, hizo que la fiesta fuera olvidada por algunos meses. Sin embargo, la paz reinante en la zona nacional permitió la organización de fes-



JUAN BELMONTE

Breve bosquejo de la vida de un hombre extraordinario y famoso

La segunda vuelta de Belmonte.-- Los espectadores exigentes.-- Un mal momento para la fiesta.-- Los toros durante nuestra guerra.-- Un ensayo de definición.-- Lo que podría ser una Academia taurina.-- Y punto final

tejos y de corridas a partir de la primavera de 1935. Juan, aunque ya tenía el propósito de no vestir más el traje de luces, prestó su valiosa colaboración en cuantas ocasiones solicitaron su concurso. Y como rejoneador intervino durante los tres años de guerra, en numerosas corridas y festivales benéficos.

Después, a partir de 1939, ha seguido frecuentando los ruedos cuantas veces ha podido. Entre otras razones, porque nunca faltan pretextos. Hasta hace poco, porque Rafael el Gallo necesitaba ayuda...

—Juan —nos decía en una ocasión Rafael— se ha portado como la mar de bien... Yo no tenía más que decirle: *ser doño en los sitios*. Y allá iba Juan con sus caballos...

El verano pasado, en unos de esos festivales, un torillo le cayó y le causó una herida de cierta importancia. En EL RUCO le vimos como le habían visto los aficionados durante veintidós días: curando la lesión, en una clínica...

¿CUÁNDO ME RETIRARE DEFINITIVAMENTE?

Y como motivos no han de faltar —los amigos que le invi-

tan, el Ateneo que ruega, el Gallo quiere que le acompañe...—, este año también veremos a Juan por esos ruedos, a caballo y con el rejón en alto, burlando las acometidas de la fiera.

—Yo creo —nos ha dicho Juan— que nunca me retiraré definitivamente de los toros. En «Gómez Cardena» el ganado me ofrece ocasión de entrenarme en cualquier momento que el cuerpo me pida torear... Cuando no pueda con un novillito o una vaquilla, me conformaré con darle capotazos a un eral. Y cuando ya no pueda tampoco con un eral, estoy seguro que correré detrás de los añejos para obligarles a que embistan...

TEORIA DEL TOREO

La breve semblanza biográfica de Juan Belmonte —breve porque no se trataba sino de abocetar la figura del gran torero, que, por otra parte, ha dado ocasión a abundante bibliografía, según demostró en estas mismas páginas Don Indalecio— toca a su fin. Sin embargo, no quisiéramos terminar sin unas líneas dedicadas a la concepción que de la fiesta tiene quien en otros tiempos fué ídolo máximo de la afición. Es verdad que Belmonte es enemigo de las de-

finiciones, acaso porque su toreo ni él mismo sabía explicarlo cuando comenzó su triunfal carrera. Pero de nuestras conversaciones con Juan, de sus declaraciones a otros periodistas y de los numerosos relatos y escritos que de su pluma han salido —concretamente del prólogo que puso a la obra de don Natalio Rivas, *Escuela de Tauromaquia*— no resulta difícil, ni mucho menos, sintetizar «su teoría» de la fiesta.

DEFINICION

En primer lugar, para Juan el toreo es dominar al toro. ¿Para qué? Para «jugar graciosamente con sus ciegos instintos y ofrecer a los públicos un espectáculo de emoción y belleza». ¿Cómo ha de conseguirse este dominio del toro? Por el castigo.

Hasta la media verónica tiene en Juan características de castigo.

Juan cree que actualmente se torea mejor que nunca se ha hecho. La técnica del toreo es cada vez más perfecta. Y los toros son tan bravos y tan peligrosos como hace medio siglo. Lo que pasa es que el público quiere «otra cosa».

Hoy se reírían, por ejemplo, de ver dar manitas a Guerrita. Porque, antes, el toreo de capa no existía.

IRONIA

Sobre el aprendizaje del toreo tiene también Belmonte ideas propias.

Por supuesto, no cree que sea posible aprender a torear en una escuela. Si el poe-

ta nace, el torero —el torero que sea capaz de llenar una época— tiene que venir al mundo también con «algo» dentro.

Porque no se pueden formar toreros por lecciones.

Sobre todo toreros con personalidad, que es lo que en arte tiene valor.

En el prólogo del libro de Natalio Rivas nos da Belmonte su opinión sobre la Escuela de Tauromaquia de Sevilla.

Y ahí dice algo de lo que más arriba queda escrito. Divagando sobre el tema, Juan —que sabe cultivar la ironía— dice que la escuela hubiera tenido la misión de ensayar nuevas formas de la fiesta, y que quizá se hubiera llegado a la creación de una Academia, «donde todos los toreros viejos y retirados —todos los toreros viejos debían ser retirados—, vestidos de chaqué,

leerían sus discursos de ingreso y dogmatizarían sobre las normas taurinas, prefiriendo siempre las anteriores».

PUNTO FINAL

Aquí hacemos punto final. Vimos a Juan, al principio de estos reportajes, a caballo por los caminos de «Gómez Cardena», entre lentos y retazos, al cuidado de sus toros

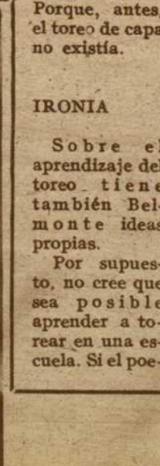
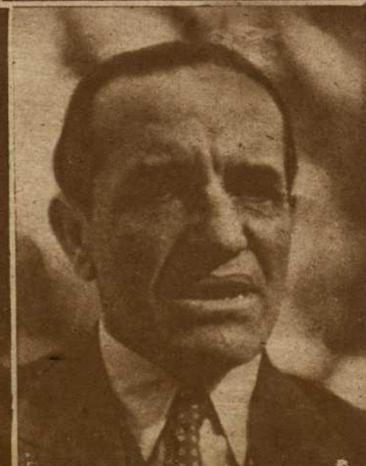
bravos. Ahora le dejamos en su «peña» del café de Gayango, en la calle de Tetuán, rodeado de Rafael el Gallo, de María Teresa Pickman, del Niño de la Palma, de Sánchez Mejías... Es una tertulia taurina en la que se habla poco de toros. Porque Juan, fuera del ruedo o alejado del campo, siempre prefirió otros temas de conversación.

Aunque él, ya lo hemos dicho, no sería ya otra cosa en la vida que eso: todo un torero...

N. G.



El fenómeno de Triana remata una media verónica de las que se hicieron famosas





«Prueba de un novillo en Tablada, cerca de Sevilla», cuadro de Joaquín Díez, que refleja un momento de la vida del toro en el campo

La tréca final del romanticismo, convulso y agónico, se quema en las postrimerias del siglo XIX, y acaso, acaso, en la primera década del XX, que corre tal vez demasiado vertiginosamente. El paisaje, como el costumbrismo, está de moda en aquel tiempo en que los hombres, contaminados de un liberalismo con raíces filosóficas, tiende a ser la pauta de toda actividad nacional. El artista, por un impulso sentimental, lánzase a la calle, al campo, donde tiene su mejor modelo, para allí copiar con fidelidad un tanto fotográfica, con detalles tal vez excesivamente cromáticos, la dócil Naturaleza, que se muestra pródiga y solícita ante su vista. El pintor, ante esta Naturaleza viva y esplendente, se siente no pocas veces poeta, y, sacando de su paleta el color, lo une y lo fusiona en el lienzo, creando armonías colorísticas, gamas y tonos de suave impresionismo que vienen a ser como las cadencias pictóricas de una métrica invisible y clasicista.

Joaquín Díez ha nacido y se ha educado en Sevilla. Siente la bella inquietud artística, y primero sus dibujos y luego sus tablitas y lienzos, empiezan a ser conocidos. No siente esa ansia o apetencia creadora de lo grande, de lo inmenso, de la obra museal característica de la época, que no ha olvidado la del Renacimiento y el barroco, el tema histórico que exige un modelo y unos gastos que no llegan quizá a los reducidos medios particulares económicos. El campo no pida nada, no exige nada, es desinteresado en sus pretensiones, y Díez, que es hombre de calle, de aire libre, paisajista, en una palabra, se lanza por los alrededores de la ciudad del Betis con el deseo de copiar lo que ven sus ojos,

EL ARTE Y LOS TOROS

JOAQUÍN DíEZ, SUS PAISAJES ANDALUCES Y EL TORO

captadores de lo bello. Su maestro es José Roldán; pero él mismo es censor de su obra, que corrige cuando la misma le muestra defectos. Corren los años 1858, 59 y 60. El ambiente, la atmósfera, está cargada de una agobiante sentimentalidad espiritual, literaria y pictórica. Por otro lado, los toros democratizan, ponen su sello popular y castizo en la Sevilla alegre y dicharachera que necesita el oxí-

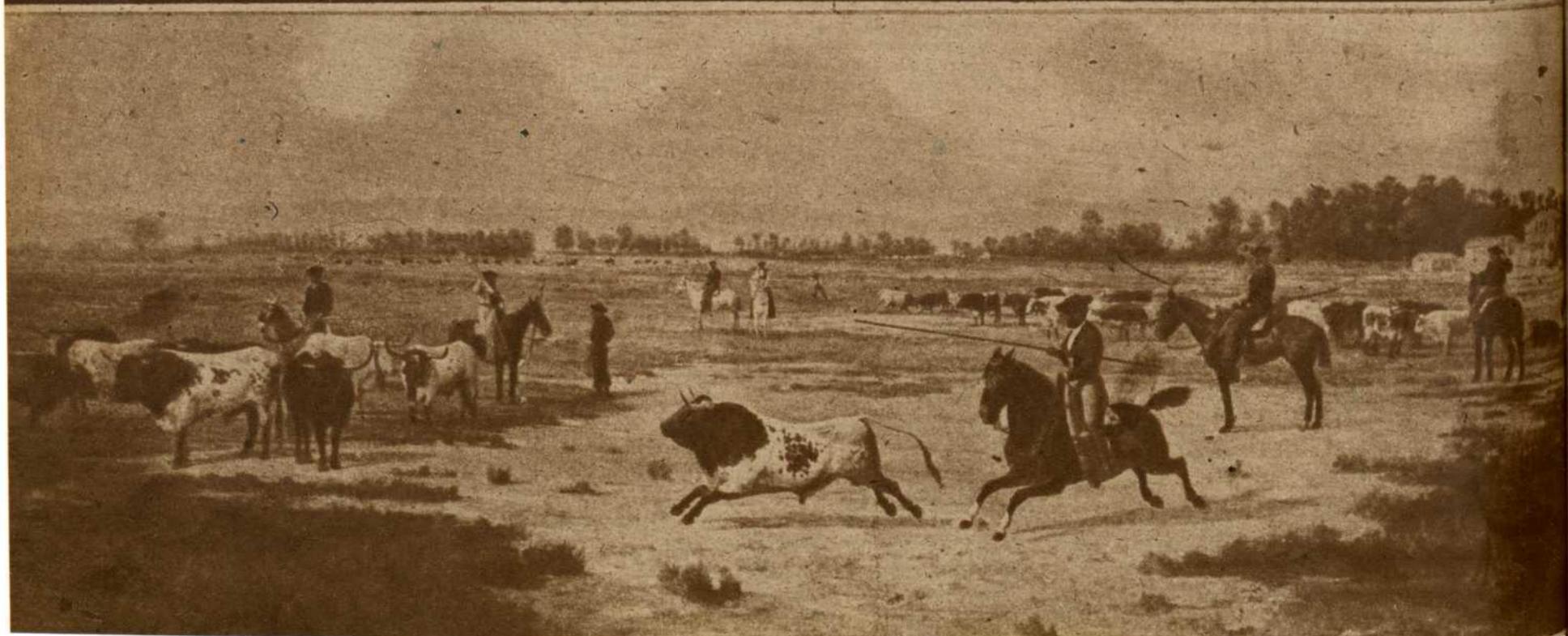
geno vital de la alegría desbordante de un espectáculo único e incommensurable, y Joaquín Díez, que no puede negar su origen, la sangre castiza y agitanada que corre por sus venas, busca al toro en su ambiente, en el campo donde paca y vive feliz y, en cierto modo, libre, y lo traslada al lienzo, perpetuándolo, como en un homenaje a su estampa y mansedumbre circunstancial bellamente decorativa. Porque antes, y aun después, cuando un pintor trató o ha querido reflejar al toro, llevarlo a la pintura, lo hizo situándolo en el redondel de la Plaza, cuando la res, domeñada por la inteligencia maliciosa del hombre, acosado por las circunstancias que le son adversas y que presagian su fin, ponen de manifiesto la acometividad y la fiera, que aquietó una vida al aire libre.

En 1860, Joaquín Díez, el paisajista sevillano, presenta en la Exposición Nacional de Bellas Artes, de Madrid, cuatro obras que son producto de su labor artística de unos años, y en la celebrada en Sevilla el 1867 volvemos a enfrentarnos con otros seis lienzos del mismo estilo, que patentizan el dominio pictórico de su autor, prendido en los encantos de una técnica o estilo que nos recuerda a Villamil, y hasta incluso, recogiendo otro aspecto en el tema, a Valeriano Bécquer; uno de los últimos pintores románticos.

La obra de Joaquín Díez, recordemos su cuadro *Un tentadero de novillos*, está llena de interés y es lógicamente catalogable dentro de nuestra clasificación de la pintura taurina de que venimos ocupándonos, y que constituye el motivo de esta ya vieja sección.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Apartado de toros del duque de Veragua en la Muñosa», otro de los bellos y característicos lienzos de Díez, que recoge la bella estampa del toro en libertad



GUZMAN MERINO ha pasado horas enteras estudiando en el campo la inteligencia de los toros Y cree que son capaces hasta de planear una conspiración para matar a un enemigo

DE SEVILLA
HA LLEGADO

EN Antonio Guzmán Merino, sus actividades de director cinematográfico acabarán por relegar aquellas otras de fino escritor y aplaudido autor, a las que antes se dedicaba por entero. El cine se lleva mucho tiempo y apenas deja margen para otras labores. Como Guzmán Merino es, de siempre, un gran aficionado a nuestra fiesta y, sobre todo, es un gran aficionado al toro, es muy lógico que en sus películas se

refleje esta afición y más si se tiene en cuenta que él opina —y nosotros estamos de acuerdo— que el cine español conquistará los mercados extranjeros con esta clase de films, antes que con cualquier otro. Ahora, Guzmán Merino acaba de llegar de Sevilla. En tierras andaluzas rodó los exteriores de *El centauro*, la cinta durante una de cuyas escenas fué cogido Mario Cabré. Y mientras espera el coche que ha de llevarle a los Estudios, charla con nosotros en un acogedor café de barrio.

BUEN PAR Y BUENA FAENA

—El primer recuerdo taurino que yo tengo es el de una corrida en la Plaza de Sanlúcar, en Jaén. Fué un par de banderillas de Ignacio Sánchez Mejías, en el estribo, puesto en forma tan espectacular como emocionante. Un par que años más tarde comprendí era aquél al que se refirió García Lorca en su elegía a la muerte de Ignacio: «¿Qué tremendo con las últimas banderillas en tinieblas...!»

—La tarde declinaba y entre la luz mortecina se destacaba, en un paisaje de gloria y tragedia, la figura de Sánchez Mejías citando temerariamente al toro...

—¿Pero usted no había ido hasta entonces a una Plaza?

—Sí, claro, y a muchas capeas. Pero hasta ese día nada se fija de manera fuerte en mi memoria. Tengo otro recuerdo, pero éste es más bien divertido.

—Pues vamos a verlo.

—Vivía yo en mi pueblo, en Bélmez de la Moraleda. Tenía once o doce años y era el novio de la hija del médico. En la fiesta grande fueron unos torerillos. Uno de ellos era un mocito pinturero, de hechuras... Yo pensé que mi novia lo vería pasar desde el balcón y se enamoraría de él. Sentí unos celos terribles. Había que alejar al presunto rival, hacer que se fuera del pueblo. Y lo conseguí. Me puse de acuerdo con el alcalde, le dimos cinco duros al muchacho y se fué del pueblo.

—Buena faena.

—Buena, buena!

DE AYER A HOY

Guzmán Merino ha visto muchos toros y muchos toreros; pero no está muy conforme con que la esencia de la fiesta se vaya perdiendo.

Dicen que el torero de antes era más viril, más

valiente. Sin embargo, yo creo que no cabe más hombría que la del torero actual, que no es posible estar más cerca, pasarse los cornúpetas por donde se los pasan los toreros de hoy, ni tampoco que se llegue a algo tan acabado y artístico. Lo que pasa es que antes los diestros eran más bastos. Podríamos decir que los de ahora tienen mano de hierro en guante de seda.

—¿Qué toreros, de los que ha visto, han destacado en sus preferencias?

—Como vegeñenza, dignidad y pundonor, Sánchez Mejías; como maestro, Joselito; como sugestivo e insuperable en la emoción, Belmonte; como el más bonito, el Gallo... El Gallo es torero siempre, y al verlo andar por las calles de Sevilla, con sus sesenta y cinco años, la gente se para a contemplar su pura estampa inconfundible, su sabor y su olor toreros... Modernamente, Manolete me parece la culminación: Joselito y Belmonte reunidos en uno solo...

EL HOMBRE, EL TORO Y EL OLIVO

—Supongo que habiendo transcurrido su mocedad en tierras del Sur, habrá practicado en algunas ocasiones el toro.

—En bastantes. He toreado en cortijos y festivales y hasta me hubiera gustado ser torero. Pero... no sirvo. Mi suerte favorita es la «espantá». Hace muchos años, yendo de paseo con mi novia, que hoy es mi mujer, por las afueras de Bélmez, cuando íbamos por un sitio conocido por la Venta del Capataz, surgió de pronto un toro y no sé cómo me encontré subido en un olivo y me olvidé por completo de mi pareja. Excuso decirle que cada vez que en casa, por cualquier motivo, surge a discusión mi entereza y mi serenidad, sale en seguida a relucir la escenita del olivo y me tengo que callar.

LA AFICION Y LOS ESPECTADORES

—¿En qué tipo de espectador le podemos incluir?

—Desde el tendido, soy fácil al entusiasmo, comprensivo, benevolente... Con poco me doy por satisfecho y aunque los diestros no se acerquen, siempre encuentro motivo de disculpa. Por supuesto, siempre voy a la Plaza con la ilusión puesta en esa faena ideal que rara vez se ve. Y siempre tengo el deseo de que todo salga bien, sin sustos y sin cogidas. Jamás protesto. Delante del toro, todo se puede disculpar.

—En cuanto a eso que dicen sobre que ahora hay menos afición...

—Nunca ha tenido el toro tanto poder de atracción como en estos momentos. La prueba es que el fútbol y el boxeo, que tantos adeptos tienen y que eran desconocidos en la época del Guerra, no le perjudican. Las Plazas se llenan y a unos precios que para pagarlos hace falta ser verdaderos entusiastas. Se celebran más corridas que nunca y encontrar una localidad es un problema. Yo recuerdo tardes con Joselito y Belmonte y más de media Plaza vacía. Conque, a ver...

—¿Cree usted que a la fiesta le sobra algo?

—Ya lo creo! Yo le quitaría a los espectadores que van por mimesis, a los que no entienden, a los que están de vuelta, a los partidarios acérrimos de un torero que tienen un criterio fanático, a los que quieren explicar al torero lo que debe hacer, sin tener en cuenta que es el toro el que no le deja hacer lo que quiere, a los...



—Pare, pare..., que se va a quedar la Plaza vacía.

—De lo que transcurre en el ruedo, creo que no le sobra ni le falta nada. Está en lo justo.

EL TORO EN EL CAMPO

—¿Se prolonga su afición más allá de los ruedos?

—En diversas formas. Leo muchas cosas taurinas, principalmente biografías y trabajos documentados: Cossío, Laburu... Pero lo que más me interesa y lo que más inquietud me produce, es el toro en el campo, en la ganadería. No se asombre si le digo que el toro tiene una inteligencia formidable. El toro piensa, no le quepa ninguna duda, acumula su odio y forma su propósito de venganza. Esto se ve muy claramente en las dehesas, donde se dan frecuentes casos de «enemistades personales», hasta el extremo de que dos toros que se aborrecen no pueden estar juntos. Sí, hay mucho que estudiar en el toro. Su nobleza en el campo, donde no acomete al hombre... Yo me he pasado horas enteras observando sus costumbres, sus amistades, sus intrigas y hasta sus conspiraciones.

—¿Conspiraciones? Muy fuerte me parece eso.

—No obstante, se trata de algo evidente. De otra forma no podría explicarse que el «flamenco» de la ganadería se vea de pronto rodeado de toros que le atacan a una hasta que lo matan. Y es que se han puesto de acuerdo para eso. Esta es la mejor prueba de la inteligencia del toro, que tiene capacidad para el rencor, que recuerda las ofensas y vejaciones hasta formar un complejo de odio y venganza.

—¿Si que es curioso.

—Este problema de separar al *matón* surge en todas las ganaderías. En la de Ramos Paúl hubo una pelea durante dos años, una verdadera guerra de banderías en la que los toros tomaban partido según sus simpatías y antipatías. Fué una verdadera guerra civil; un campo de Agramante, y hubo que liquidar muchas cabezas a otras ganaderías para poner fin a la situación. En la película que acabo de hacer se explica algo de todo esto; pero donde quiero que el toro sea el verdadero protagonista es en la próxima. Se titula *Luchero* y es la historia poemática de un toro que se llama así...

RAFAEL MARTINEZ GANDIA

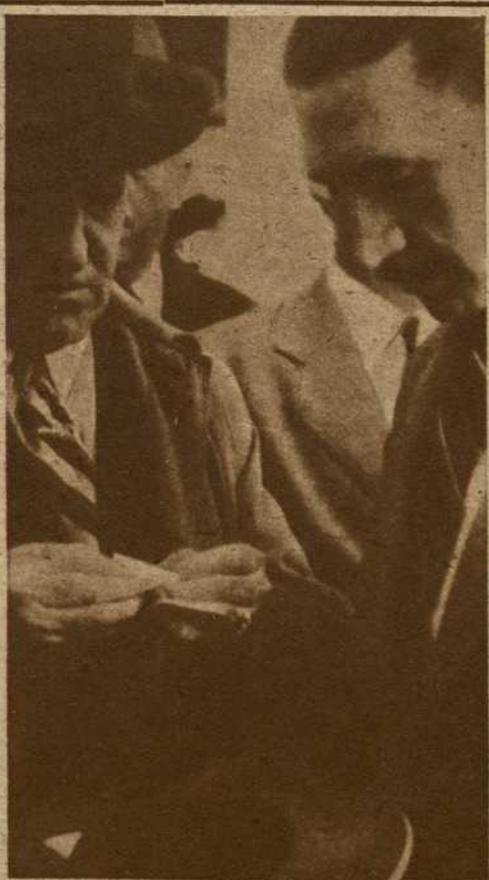


Con algunos amigos y ganaderos: con don Alipio y Antonio Pérez Tabernero, señores Arranz y Aleas

Por esta vez debemos involucrar los términos y ser nosotros quienes hagamos la "ficha" de este comisario de Policía:

Don Enrique Sánchez Gracia. Nacido en Madrid, en 1882, en la calle de Cervantes. Bautizado en la parroquia de San Sebastián. Estudió en el Colegio de San Antón, de los Padres Escolapios. Cursó los primeros años de la carrera de Medicina. Trabajó en la Casa de Banca Llaguno y Compañía. Hizo oposiciones —al mismo tiempo— al Monte de Piedad, al Cuerpo General de Policía e Interventor del Estado en los Ferrocarriles. Posición económica: Luchó por esfuerzo propio con la vida, bien que con la ayuda de un familiar, tío suyo, don Pedro Gracia, acaudalado propietario en Santa Cruz de Mudela. Ha estado a las órdenes de los directores generales señores Méndez Alanís, Blanco, Bazán, Arlegui, Torres Almunia, La Barrera, Mola, Mallol, Muñoz, conde de Mayalde, Caballero, Rodríguez Martínez, etc. Posee las condecoraciones Corona de Italia, Leopoldo de Bélgica, Isabel la Católica, Sufrimientos por la Patria, Mérito Social Penitenciario, etc.

EN el Madrid que transcurre, que trabaja y pasea, que cumple una labor y que se divierte, la figura de don Enrique Sánchez Gracia ofrece una simpatía indudable. Don Enrique es conocido de los altos y los bajos, y el mundo de sus relaciones sociales es muy amplio. Creemos —si a ella nuestra calidad de cronistas de la Villa nos da título— que Sánchez Gracia constituye una de las vivientes instituciones madrileñas. De un lado su capacidad de trabajo, y de otro su carácter abierto, le han proporcionado un crédito de hombre a quien hay que considerar como una de las principales figuras en la vida matritense de lo que va de siglo. Su destacada jerarquía en el Cuerpo General de Policía le ha permitido conocer la vida muy de cerca, muy en sus misterios. Sus dotes personales, de excelente ami-



El señor Sánchez Gracia y el delegado señor Fonseca preparando el sorteo de una corrida de toros

go, de culto conversador y de animado contertulio, le han franqueado las puertas de muchas relaciones. Es además un gran compañero de escritores, artistas, toreros..., y desde esta atalaya, su existencia ha transcurrido en un puesto destacado. Su propio aspecto personal, su bondad, bien que no exenta de energía; su sonrisa ante el devenir cotidiano —filosofía para conservar limpio el corazón— le han hecho acreedor de la admiración y la confianza de una legión de gente. Pues don Enrique Sánchez Gracia es el hombre de los amigos —entre los cuales, naturalmente, siempre se inmiscuyen equis polizones.

Hemos tenido una conversación en la que le hemos interrogado sobre diferentes asuntos, de aquellos precisamente en que su actuación como policía le han permitido un más exacto conocimiento. Sánchez Gracia vive otra vez —recordar es vivir dos veces— días próximos y muy lejanos, valga la paradoja.

EL TEATRO REAL

—Sí —empieza diciéndonos—, entonces yo tenía a mi cuidado la vigilancia del Teatro Real. El director, el inolvidable Méndez Alanís, me dió esta misión, grata y difícil, ¿por qué no decirlo? Vivía dentro del frac o del «smóking». Era un puesto de cierta distinción y el ambiente lo requería. Tenía que hacer a diario la requisita del palco regio: una indagación levantando muebles y enfocando la linterna en los rincones. He escuchado allí numerosas óperas y recuerdo especialmente el estreno de *Parsifal*. Todo se desenvolvía tranquilamente, pero había que ser minucioso en esta tarea. Era la época del anarquismo, y por otro lado, España era visitada continuamente por altos personajes. Recuerdo la venida de los reyes de Italia, del maharajah de Kapurtala... Más, mucho más, me dió que hacer algún que otro baile de máscaras celebrado en aquel regio coliseo. Por ejemplo, el de 1925; hubo allí tales escándalos, tales borracheras...

LA VIDA, VISTO

ENRIQUE SANCHEZ GRACIA

presidía la corrida
día de la muerte
MANOLO GRANER

EL COMISARIO JUBILADO, EL ASESINATO DE DAN OT



que llamé a don Millán Priego, director general de la Guardia, para preguntarle qué debía hacer. El director me dió la orden de que lo suspendiera. La orden no era buena, pero había que cumplirla. Yo fui al maestro Julio Francés y le dije que tocara el galop final. Errores y media, y la anunciación de música fué recibida con una verdadera estupefacción. Ordené que se apagara media hora y se desplegará a los guardias y a los modadores como si se tratara de unos guerrilleros. Se le

dominar la situación, no sin que cundieran los incidentes. La gente se pegaba entre sí, y de allí salieron algunos duelos.

Hubo que poner orden y con cierto tacto. En aquellos momentos dirigía la Brigada de Espectáculos el comisario señor Fenoll, a cuyas órdenes yo me encontraba.

—Usted —le decimos— había nacido ya con el signo de ser amigo de artistas. Nació en una casa próspera desde el punto de vista literario, ya que en aquel mismo momento murió don Miguel de Cervantes; bautizado en la parroquia de la flor y nata de los autores y actores, en la parroquia de San Sebastián..., es difícil —le hacemos observar en un momento— escapar a este destino tan marcado.

—Sí —contesta con buen humor Sánchez Gracia— de ser por eso. El caso es que he vivido encantado en esta atmósfera y tengo ya dentro de mí esta droga: la de no poder faltar de este ambiente, para el que tengo todo mi cariño.

«Pero además de la Brigada de Espectáculos, he cumplido que cumplir otras misiones, gratas unas, desagradables otras.»

EL REY ALFONSO XIII

—He pertenecido, numerosas veces a la brigada de escolta de S. M. el rey Don Alfonso XIII, a quien yo llamaba «mi señorito», en un lenguaje un poco de gracioso. Por cierto que de esto se llegó a enterar Su Majestad cuando, en el Polo, al estrecharme la mano, me preguntó por «mi señorito». Era un gesto burlón y madrileño del simpático soberano. Por cierto que cuando el atentado de la calle de Alcalá estaba yo de puesto en el café de la Elipa y yo tanto, hube de hacer las primeras diligencias del sorteo. También acompañé a Su Majestad a Deauville, cuando el caballo de sus cuadras, *Rubán*, ganó el premio de 500.000 francos, donado por Marquet. Y con el rey hice después una excursión por Biárritz, San Juan de Luz...

DESDE DENTRO

Intervino en la redacción del Reglamento y formó parte de la Comisión que eligió el estoque de descabello, que es el que actualmente se utiliza

EL CRIMEN DEL CAPITAN SANCHEZ EL TEATRO REAL, OTRAS OCURRENCIAS

EL CRIMEN DEL CAPITAN SANCHEZ

—He aquí un asunto en el que tuvimos y tuve que trabajar. El director, Méndez Alanís, había tomado con su mayor interés el asunto. Se había procedido a la detención del capitán Sánchez, pero el juez del distrito de Chamberí había puesto en la calle por falta de pruebas. La Policía tenía la conciencia de que éste era el responsable. Precisamente por pertenecer yo a la Brigada de Espectáculos, fui citado con mis compañeros para practicar unas gestiones en la Escuela Superior de Guerra (en donde está hoy el cine San Miguel). Eramos la única brigada que tenía su tarea oficialmente por la noche, y fuimos requeridos para esta labor. Cuando marchábamos ya decepcionados de nuestra investigación, un soldado nos señaló un lugar en el que recientemente se habían hecho ciertas obras de albañilería. Y allí, a piquetazos, se encontró el esqueleto, que fue reconstituido en las primeras horas de la mañana, en el patio. El olor era hediondo. Después, cuando fusilaron al capitán Sánchez, con todo género de pruebas, éste murió asegurando que era inocente... También hube de hacer las primeras diligencias de un famoso crimen que tuvo por escenario el Retiro. Permítame que no dé nombres. Es uno de los sucesos que más me han impresionado, por la calidad social de sus protagonistas. Hice los primeros interrogatorios, procedí a la detención del criminal... Una escena macabra en aquel bello paraje madrileño, con un hombre muerto cubierto con una manta, y el asesino detenido en una caseta de guardas...

MATA HARI, EL ASESINATO DE DATO

—Pero usted ha debido de conocer como nadie esa época de la postguerra anterior...?

Fuiste que hacer la vigilancia de Mata Hari, la hermosísima mujer que pasó unos días en Madrid. Y fui el primero en saber un hecho que cierra ese ciclo al que usted se refiere: el atentado de Dato. Al volver de una casa de la calle del Conde de Aranda, vi un remolino de gente ante la Casa de Socorro de la calle de Olózaga. Entré y contemplé horrorizado el cadáver de don Eduardo Dato. Llamé al director general y le hice saber lo ocurrido; no quería creerlo, pues precisamente hacía unos minutos le habían dado el parte de sin novedad.



LOS TOROS

—Desde cuándo preside



La Comisión, a la que perteneció Sánchez Gracia, examina el estoque escogido para el descabello

usted las corridas de toros de la Plaza de Madrid...?

—Ya en 1909 me inicié en estos espinosos menesteres, en Jaén y en Baeza. Ese fué mi aprendizaje. En Linares presidí una en la que figuraban Machaquito, Bombita y Manolo Bienvenida.

—Es decir, que tiene usted ya muchas horas de vuelo...

—Sé un poquillo de todo esto. Antes presidían los concejales, pero después fué la Policía la encargada. Yo alternaba con el comisario, señor Fenoll.

—Cítenos un buen recuerdo y un recuerdo angustioso.

—Un buen recuerdo, mi presidencia de la corrida celebrada en honor de los miembros de la Sociedad de Naciones. Supe dar alegría —y orejas—, aprovechando honestamente las circunstancias de la lidia. Saqué el máximo partido a la tarde —también los presidentes tenemos «nuestras tardes»—. Estaban, entre el público, Briand, Stresseman, y, naturalmente, el general Primo de Rivera, quien me felicitó efusivamente. Por la noche, en el baile celebrado en el palacio de la duquesa de Parcent, recibí enhorabuena. El peor rato: el día de la muerte de Giano; desde la presidencia contemplé la horrible muerte de este hombre, inevitable, pues ni Marcial Lalanda ni Blanquet pudieron materialmente hacer nada. Una parte del público pidió que se suspendiera la corrida en señal de duelo. Otros querían que prosiguiera. Yo dudaba y me incliné, con la simpatía de los más, a rendir este homenaje a la memoria del infeliz torero, y decreté la suspensión. Otra tarde angustiosa, la de una corrida de Aranjuez, suspendida por los veterinarios y autorizada por la Dirección General de Seguridad para no causar un trastorno gravísimo a los intereses del pueblo. Yo hice allí verdaderas filigranas para que el ganado no fuese demasiado castigado.

—¿Usted participó en la redacción del Reglamento?

—En efecto. Intervine en ello a las órdenes del director, general Mola, que me distinguía con su amistad y confianza. También participé en la elección del estoque de descabello, que es el que actualmente se sigue utilizando, escogido por aquella Comisión de la cual formaba parte.

LAS MEMORIAS

—Y usted, que ha vivido tanto y tan de cerca... ¿por qué no escribe sus «Memorias...»? Tiene usted un arsenal informativo que interesaría a todo el mundo. ¿Cuántas gentes de las que escriben sus propios recuerdos quisieran tener, a esa hora del recuento, la mitad que los de usted...!

—¿Escribir yo mis Memorias...? Es posible... ¿Pero cree que interesarían...?

Y con este gesto de una simpática modestia queda retratado también don Enrique Sánchez Gracia, de cuya llaneza y cordialidad no tenemos que aducir muchos testimonios. Y de su

compañerismo tampoco, pues cuando damos por terminada la entrevista, nos ruega:

—No deje de decir que admiro a todos los compañeros de la Policía que actualmente cumplen su difícil tarea. Hasta hace poco he compartido la tarea con ellos y a las órdenes del actual director general, el ilustre y muy querido por el Cuerpo don Francisco Rodríguez Martínez. Estos compañeros constituyen la mejor Policía del mundo. Lo asegura alguien que puede saberlo y que a nada aspira: un comisario jubilado.

Estas fueron las palabras finales de nuestra entrevista. Después seguimos charlando, pero ya de cosas que no importan al lector. Fumamos también el cigarrillo de las entrevistas y así estuvimos saboreando la charla de Sánchez Gracia mucho tiempo más.

Mariano RODRIGUEZ DE RIVAS



Don Enrique Sánchez Gracia en la época en que estaba encargado de la vigilancia del teatro Real

El tema del encarecimiento de la fiesta taurina se ha hecho general a estas alturas. El hecho de que el cronista firmante haya escrito semanalmente, desde el mes de noviembre pasado, sobre el tema, por considerarlo el más importante de cuantos actualmente rodean la fiesta —sin olvidar el tamaño y edad del toro, eh!—, no autoriza a erigirse en campeón o abanderado, sino a darse cuenta de que se ha pulsado la nota que debía. Ahora se ve que el que escribe semanalmente, el que lo hace una vez por invierno y el que desarrolla comentarios taurinos más o menos esporádicamente, coinciden en lo mismo. Recorte, Juan León, ayer el prestigioso Clarito, el excelente escritor José Carlos de Luna hoy, y "tutti quanti" edhan su cuarto a espaldas, que esta vez es a oros, porque de oro, de la riada de oro que va a anegar el toreo, se trata, todos concuerdan en señalar el peligro del actual estado de cosas, y también en considerar el porvenir bajo un signo de pesimismo. No hay más remedio que concluir pensando en la buena voluntad y mejor alcance de los opinantes, como también en la pereza de los silenciosos, porque los propósitos para el 1946 fueron los de buena intención, y no es cosa de suponerles "conformados" ante el presente estado de cosas.

En lo que se discrepa fundamentalmente es en señalar las causas de la inflación económica —¿y por qué no artística también?— del toreo en todos sus elementos y estratos constitutivos. Y si no hay acuerdo en señalar las causas, en éstas aparecen delimitadas con nitidez, menos lo hay en la proporción de remedios, en donde todos, en menos o más escala, venimos a incidir en el arbitrio. Las declaraciones de gente "del toro", que en este mismo remanso se vienen insertando, no aclaran demasiado las cosas, sino que las embrollan, salvo en un sentido. El de que todos los interesados —y no creo que haya nada ajeno de culpa— deben reconocer implícitamente que la situación y las perspectivas presentes, son escandalosamente abusivas, ya que se muestra un extraordinario interés en reconocer responsabilidad en los estamentos colaterales. El mundo del toro, tan férreamente soldado, se resquebraja en esto. El torero hace mención de sus gastos y de su juego del pellejo y apunta: ¿y el ganadero? El criador de ganado es un puro llanto en demanda de piedad; el ganadero es un desastre; pero ¿y el empresario que está pagando el arriendo de Plazas al doble de su valor? El empresario cubre de veladuras y reticencias las exigencias de unos y otros y tiene interés en presentarse como el mártir del fisco. Y menos mal que en representación de éste no habla el Estado, que se metería con todos ellos y diría que los impuestos son pro-



Reflexiones de invierno

TODOS A UNA



porcionales al volumen económico, y que aunque él se beneficia en la actualidad, no podría oponerse a que las corridas costasen lo que en los tiempos de Reverte. A renglón seguido, he de reconocer que esta posición es la que veo más clara, y quizá, la afición también.

De todos modos, ha resultado el "más eres tú" en la discusión. A uno le parece que todas las partés opinantes tienen razón en cuanto señalan la responsabilidad ajena, y que de la suma de éstas resultará un pavoroso Fuenteovejuna, o sea, que entre todos, y completamente a una, van a dejar a la fiesta tan muerta como al famoso Comendador de Lope. La cosa está, a mi modesto juicio, tantas veces, repetido en este invierno, en que nadie actúa de buena fe y sin reservas en la cuestión. Que todos andan metidos en un individualismo nocivo por egoísta, y nadie piensa que de la apatencia immoderada de enriquecimiento, que es general, no se toma en cuenta el resultado común de la fiesta. Cuando cada cual ve que el empujón del otro daña su cartera, procura desplazarlo hacia el lado más próximo,

como cuando los chicos dan en jugar a propinar un codazo y decir "que corra". Lo que no se sabe tanto es que estos juegos infantiles terminan en peleas y descalabraduras serias, por el plus de ventaja que quiere llevar en el juego cada cual. ¿Quién empezó? Nadie lo sabe ni se sabrá nunca, porque a lo peor esta danza de millones comenzó por quinientas pesetas de Dios sabe quién, como el inicial toquecito del niño que empezó a jugar. Nadie sabe el matador del Comendador, sino que fueron todos a una en progresión, sucesión y desplazamiento.

No quiero ofender a nadie, pues todos los componentes me merecen el máximo respeto; pero las reuniones de empresarios me dan así, por las noticias de fuera, la impresión de que allí van todos a lo suyo, no como empresarios ni buscando una solidaridad de Empresa, salvo en el aspecto que cada cual estime conveniente, sino con la vista fija en el negocio de cada cual, de cada cartera concurrente, venga o no venga bien al empresario prójimo. La impresión de que todos están pensando cómo el alza de dos a un torero o a un ganadero, contra lo convenido, si es que algo se llega a convenir, les va a significar a ellos un alza de cuatro. Luego está lo de los ganaderos, que parecen empeñados en subir. Al requerimiento de los empresarios se contesta con que no tienen poderes y que hay ausencias en su reunión que les impiden concretar. A mí todas estas actitudes me parecen tanteos y chalaneos. Todo acaba en un conato de subida al inicio de la temporada, a ver cómo responde el público. Si contasen con los que andan por Méjico desde el comienzo, ya habría acuerdo, y, por desgracia, amplias perspectivas de negocio. Los cabildos son para ver cómo se las arreglan para mantener los precios del año pasado con figuras de menor estima. Si esto se traga, cuando vengan los de allá y pidan la luna y toros de don Fulano, a ver quién lleva el gato al agua.

Todos a una, empresarios, ganaderos, toreros, han encarecido y siguen encareciendo la fiesta. Aun pecadores tiran sus piedras, pero sobre el tejado del vecino. Muy aleccionador para condenarlos a todos. Todos a la Comisaría, como sentencia con razón el guardia en una reyenta de barrio que comenzó por una nada muy particular. Todos culpables en más o menos grado, en mejor o peor concurrencia de que si el costo de la vida ha aumentado en un tanto por ciento, lo hayan elevado por encima de la ley general, gracias a que el público, en unos momentos en que el mundo, por no estar para bromas, se refugia en cualquier parte, se ha metido en las Plazas de Toros.

EL CACHETERO





ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

EL TORERO EN EL CAMPO

HEMOS elegido a Bombita para referirnos a los toreros en el campo, porque la figura de este gran torero es quizá la que mejor se presta para ello.

La elegancia natural del torero de Tomares y su extraordinaria afición a cuanto relacionado estuviere con la Fiesta, lo ponen en el primer plano a la hora de elegir entre los diestros vestidos a la usanza campera.

No sería necesario que nos extendiésemos en razonamientos, ni que rebuscásemos palabras en alabanza de la apostura y gallardía de Rafael Torres. Afí arriba queda la fotografía que nos ahorra palabras.

Bella estampa de un diestro en el campo. Sobre el caballo, gentilmente colocado en su silla vaquera y vigilante de las faenas que se es-

tán realizando. Un día de campo de los tantos que pasó en vida aquel torero, que tan lleno estaba de ambiente taurino. Un día entre lo suyo, como tantas veces hiciera Bombita, cuyas horas se repartía entre las Plazas, durante la temporada, y la finca en los días invernales.

Por eso, en aquel día de sol, acompañado de su hermano Manolo y de unos amigos, aquel gran torero quiso preparar unas horas de fiesta.

Y caballero en su jaca blanca, se echó al campo a derribar reses, para después terminar en la placita recreándose en los lances apretados, a las vacas que se iban tentando.

Pero lo importante aquí es la estampa quieta de este torero elegante, recortada sobre la llanura de la dehesa que llega a confundirse con el horizonte.

Lo importante, por su belleza plástica, por la gracia de la composición y por el aire taurino que tiene.

Que es, en fin de cuentas, lo que vale en los matadores y lo que da cartel y categoría, sobre todo si se tiene, como tenía el de Tomares, un corazón que sabía siempre responder a la gracia torera de su figura.

Y que tantas veces quedó demostrado en los ruedos de España.



NUESTRA CONTRAPORTADA

Rafael Sánchez, El Bebe



Nació Rafael Sánchez en Córdoba y desde niño empezó a asistir a tientas y fiestas taurinas que se celebraban en los pueblos inmediatos a la citada capital.

Era un adolescente cuando empezó a tomar parte como peón en novilladas, y destacó por su valor y por la facilidad con que remataba todas las suertes que ejecutaba. Tanto gustó su trabajo, que fué contratado como novillero en la Plaza de Sevilla, y como tal toreó con éxito varias corridas.

Como peón de Dolores Sánchez (La Fragosa), se presentó en la Plaza del Puente de Vallecas, de Madrid, en junio de 1886. Llamó la atención de los aficionados madrileños y pronto logró alternar con los mejores y más famosos peones de su época. De él dijo Peña y Goñi, en *La Lidia*: «Guerrita perfeccionaba su aprendizaje en la cuadrilla de Lagartijo, teniendo a su lado al que ya

había elegido para banderillero de la suya, El Mojino, y contando, por consecuencia, la de Molina con doble gente que la acostumbrada. Esta circunstancia dificultaba el que El Bebe pudiera trabajar fijamente al lado de sus compañeros y paisanos, no obstante lo cual figuró entre ellos alguna tarde, y no ocultándose el mérito del muchacho a los dos espadas más queridos de la afición, mediaron inteligencias entre ambos, dando por resultado que El Bebe entrara a formar parte de la cuadrilla de Salvador».

Frascuero llegó a profesar gran cariño a Rafael y decidió ayudarle y adiestrarle para que, llegado el día, fuera el sucesor y mantenedor de su escuela. Por ello lo llevó a muchos ruedos como sobresaliente y no fueron pocas las corridas que contrató con la condición de que El Bebe había de matar los dos últimos toros. Por todo esto actuó Rafael como matador muchas veces en 1887.

El 5 de agosto de 1888 termina en Cartagena la historia taurina de El Bebe. Toreaban una corrida de Saltillo Frascuelo y Guerrita. Resentido de una cogida que había sufrido en Barcelona, Salvador se retiró a la enfermería durante la lidia del cuarto toro. El Bebe quiso quebrar de rodillas al quinto, llamado Cimbareto, y fué cogido por el bicho. Peña y Goñi relató así lo ocurrido: «La fiera, que había sufrido ya algún puyazo, se quedó en la suerte, y sin dar tiempo al joven Sánchez, que vestía de azul y negro, para ponerse en salvo, le enganchó por la parte superior y anterior del muslo izquierdo, causándole una herida de bastante profundidad. En la enfermería de la Plaza logró contener la hemorragia mediante la compresión de la femoral, siendo trasladado después al Hospital de la Caridad, donde continuó esmeradamente asistido».

Corrió el rumor de que El Bebe había fallecido. No fué así, pero se le declaró la gangrena gaseosa y fué necesario amputarle la pierna.

El 12 de noviembre del mismo año torearon una corrida a beneficio de El Bebe, en Madrid, Frascuelo y Lagartijo, con excelente resultado económico.

VALDESPINO JEREZ

Inocente es el vino para copiar

DISTINCIÓN ESPECIAL

MACHARNUDO

LA GENEROSIDAD DE UN MONARCA ESPAÑOL

Mandó construir una Plaza para aliviar la situación de los enfermos



La célebre plaza madrileña de la Puerta de Alcalá, en la que se jugaron 8.810 corridas de toros

Al Rey Don Fernando VI se debe la construcción de la primera Plaza de Toros de mampostería en Madrid.

Fué, pues, el propósito de aquel Rey, con la edificación de la Plaza, aliviar con los productos de las corridas la situación de los enfermos que se hallaban en los hospitales.

El edificio tauromáquico era de cal y canto, formando una circunferencia de cien mil pies, construyéndose, bajo la dirección del famoso arquitecto, en Ciempuelos nacido, don Ventura Rodríguez, siendo su coste el de ochenta y cinco mil y poco de escudos oro, construyéndose también más tarde las caballerizas y carnicería y sustituyéndose con piedra los primitivos salientes de madera.

La Plaza, con cabida para unas diez mil personas, se hallaba situada a 182,40 metros de la referida Puerta de Alcalá y sobre terrenos del antiguo quemadero, extramuros de los Caños de Alcalá, que todavía en 1836 sirvió para reducir a cenizas a dos desdichados.

Sobre la fecha de la inauguración del inmueble existen varias versiones, estando en lo firme quienes aseguran que tuvo lugar el día 8 de julio de 1749, como así se desprende de la Orden que, desde Aranjuez, el 28 de junio anterior, y cumpliendo el regio mandato, dirigió el marqués de la Ensenada al corregidor de Madrid, marqués del Raial, concediendo licencia para la celebración de la primera fiesta de toros.

Se hizo esto por Decreto de 8 de octubre de 1754, expidiéndose la Carta de privilegio y confirmación en San Lorenzo del Escorial, el 5 de noviembre siguiente.

Conservamos una copia de dicha Real cédula, que reproducimos a continuación:

«Don Fernando, por la Gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de Las Algaras, de Gibraltar, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierras firmes del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Brabante, de Brabant, de Milán, Conde de Alsacia, de Flandes, Tirolo y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc.: Por cuanto entre las providencias que tuve por bien acordar, dirigidas al mayor beneficio de los Hospitales Generales de Madrid, fué una la de mandar que en campo inmediato a la Puerta de Alcalá se erigiese, de fábrica una Plaza en que, sin contingencias de riesgo, se tuviesen las fiestas de toros que fueren de mi dignación para recreo del público, cuyo producto libre sirviese para aumento de rentas y dotación de los mismos Hospitales, y habiendo llegado el caso de que se ponga en práctica el establecimiento de la Congregación que he mandado se encargue de su régimen. Por Decreto señalado de mi Real mano, el ocho de octubre próximo pasado:

He resuelto conceder a dichos Hospitales la pertenencia y propiedad de dicha Plaza para que los tengan como uno de los efectos de mi dotación, concediéndoles facultad para que anualmente puedan tenerse en ella diez fiestas de toros o algunas más, si la necesidad lo pidiese, dándosela también a la Congregación para que use de ella por arrendamiento o administración, como lo contemple de mayor beneficio y utilidad:

Por tanto, en consecuencia de esta mi Real Resolución:

Es mi voluntad que ahora, y de aquí en adelante, pero perpetuamente, para siempre jamás, los dichos Hospitales de Madrid tengan por suya propia, y como uno de los efectos de su dotación, la mencionada Plaza que en el campo inmediato a la Puerta de Alcalá mandé se erigiese, para que, sin contingencias de riesgos, tuviesen las fiestas de toros para recreo del público, y que en ella anualmente puedan tenerse diez fiestas o alguna más, si la necesidad lo pidiese, concediendo, como concedo a la Congregación que he mandado establecer, para que se encargue de su régimen, facultad por arrendamiento o administración, como lo contemple de mayor utilidad o beneficio, como queda referido; sin embargo, de cualesquiera leyes y ordenanzas de estos mismos Reinos y Señoríos que en contrario de éstas sean ó se puedan, que para tanto a ello toca y por esta vez dispense con todo, quedando en su fuerza y vigor para en los de más adelante. Y mando a los de mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Cancillerías, y otros cualesquiera Tribunales, jueces y justicias de estos mis Reinos y Señoríos, a quien lo contenido en esta mi Carta de privilegio toca a tocar pueda en cualquier manera, que lo guarden y cumplan, hagan guardar y cumplir en todo y por todo como en ella se contiene, específica y declara. Y a los mencionados Hospitales Generales de Madrid, o la Congregación que he mandado se encargue de su régimen o gobierno quisieren o quisiere mi Carta de privilegio y confirmación; Mando a mis concejales y escribanos mayores de los privilegios y confirmaciones, y a mi mayordomo, chanciller y notarios mayores y a los otros oficiales que están a la tabla de mis sellos, que se la den, libren, pasen y sellen la más fuerte firma y bastante que les pudieren y hubieren menester, sin poner en ello embarazo ni dificultad alguna, que así es mi voluntad. Y de esta mi carta se ha de tomar la razón por la Contaduría General de Valores, de mi Real Hacienda y en la de la distribución de ella a que están incorporados los libros del registro de mercedes. Y declaro que de ésta no se debe el derecho de la Annata, por haberla concedido por vía de limosna. Dada en San Lorenzo, a 5 de noviembre de 1754.—YO EL REY.—Yo Don Agustín de Montiano y Luyando, Secretario del Rey, Nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.»

Derribado el palenque de referencia, así como el que existía a la derecha de la carretera de Aragón, para construirse el actual monumental, bajo la dirección del arquitecto don José Espeluis, la Excelentísima Diputación provincial, cumpliendo los deseos de Don Fernando VI, expuestos en su Real cédula, obtuvo el mayor rendimiento posible en beneficio del Hospital General de Madrid, no sólo creando el inmueble en las mejores condiciones, sino organizando anualmente una corrida de toros con magníficos resultados económicos.

DON JUSTO

ANTE LAS FAENAS DE TIENTA

ANTONIO TOSCANO no se ha marchado a Méjico por conocer a fondo el toro en el campo español



Antonio Toscano, el fino novillero mejicano



El novillero, junto al Guadalquivir, acompañado de su apoderado (Fots. Arenas)



Toscano durante su charla para EL RUEDO

ANTONIO Toscano, el popular novillero de Méjico, pasa una temporada en Sevilla. Se propone asistir a los próximos tentaderos —que ya se anuncian en diversas ganaderías— con todos sus deseos puestos en la ya cercana fecha de su alternativa. Antonio Toscano será investido matador de toros en el mes de marzo, en Castellón de la Plana, y recibirá esta investidura de manos de Luis Miguel Dominguín, ante Parrita como testigo.

Hemos aprovechado unas horas de descanso en su entrenamiento, y en ellas —a lo largo de un paseo por los rincones evocadores y recónditos de Sevilla— hemos hablado acerca de los temas que en estos momentos interesan al público taurino.

—Pensaba ir a Méjico —nos ha dicho Toscano, con su fino acento de voz y su palabra reposada y serena— a ver a mi madre. Pero he sacrificado el viaje por este año para conocer detenidamente las faenas camperas andaluzas, el toro de invierno, la preparación y el sentido que del arte de la lidia se tiene en España. Hay un fuerte contraste —cree el mejicano— entre nuestra visión del toro en Méjico y cómo se siente entre vosotros. A la alternativa quiero llegar lo mejor preparado posible.

Antonio Toscano hace una pausa. Nosotros le hablamos ahora de la Torre del Oro y de los cuerpos arquitectónicos de la Giralda. No es muy frecuente este interés de los toreros por temas tan distantes de su profesión como el arte. Y entonces Toscano nos dice:

—Yo creo que el toro, por el contrario, es una de las bellas artes universales. Tiene de todas ellas. Y así lo entendemos por Méjico. Además de bella arte es emoción.

Y el futuro matador de toros nos cuenta que, en una ocasión, Rodolfo Gaona —aquel prodigioso estilista que



El mejicano ante la puerta de La Maestranza

supo contener, en paridad de gloria, la presencia arrolladora de Joselito y Belmonte— decía que la «seguriya» gitana era el cante que le había hecho llorar en Sevilla, y que Silverio Pérez toreaba por «seguriyas»...

Antonio Toscano mira a la Maestranza, cuyos balcones se encienden de ópalo en la muerte de la tarde, y nos cuenta que su mayor sueño, desde niño, fué este: torear en el ruedo sevillano.

—Créame. Para ningún mejicano hay otra ambición como ésta. La Plaza de la Maestranza nos sugiere a todos. Cuando me presenté en ella el año pasado sufrí mucho y gocé más. No quiero decirle cuando me dieron una oreja de aquel novillo de Belmonte... ¿Lo recuerda?

En efecto: aquella tarde, a pesar de que Toscano luchaba con la enorme sugestión que le imponía torear en el primer ruedo del mundo, en esencia y categoría histórica, estuvo francamente bien.

Triana —cuna de toreros egregios y emperadores gloriosos, barrio de resonante gracia universal y literaria— se yergue ante nosotros, acodados ahora en la puente del río. Hay un sereno silencio melancólico.

—Ahora, en Méjico, se aplaude a los toreros españoles. Dentro de dos meses seremos nosotros los que —si hay suerte— podremos recibir vuestros aplausos. Créame. Pocas fiestas acercan tanto a los pueblos como el toro. Yo quisiera llevarle a mi madre una fotografía, triunfal, en el centro del ruedo de la Maestranza, viendo a la Giralda...

Y nos acercamos de nuevo al centro de Sevilla. Nos acompañan su apoderado, el novillero, de Madrid, Alonso Vega, y algunos amigos del torero. Ya por Sevilla, por sus tertulias taurinas, no se habla de otra cosa: la Feria, sus posibles carteles, los novilleros que pueden surgir... —LUIS DE BARJA.

MANZANARES (Ciudad Real)

El día 25 de febrero próximo, y hora de las 12, tendrá lugar en este Ayuntamiento la subasta para la explotación de la Plaza de Toros de esta ciudad, desde el 1 de abril al 31 de octubre de 1946, y por el tipo de

VEINTE MIL PESETAS

El pliego de condiciones se encuentra expuesto en la Secretaría de este Ayuntamiento

Manzanares, 21 de enero de 1946

SINCERO, negro mulato, bien encornado y astifino, dice que la culpa de lo que ocurre es de ellos

El ambiente taurino está enrarecido. Hay primerísimas figuras, capaces de elevar la fiesta a su máximo esplendor. Público —no digo afición—, existe más que nunca. A pesar de ello, la fiesta languidece, y valorada intrínsecamente, atraviesa por un estadio de honda crisis. Los éxitos esporádicos no bastan para sacarla de ese marasmo en que parece sumida.

¿A qué se debe esto? La respuesta parece ser unánime: A la insignificancia del toro. El público, ganaderos, toreros, empresarios y críticos han opinado acerca de esta cuestión, cargándose, unos a otros, la culpabilidad de la reducción, casi a cero, del tamaño del toro. La autoridad tampoco se inhibe y actúa, imponiendo fuertes sanciones a los ganaderos que parecen poco escrupulosos. Todos han expresado su parecer en esto que parece ser irremediable.

Sin embargo... El reportero cree que aún queda ALGUIEN por preguntar. Y ese ALGUIEN ES EL TORO.

Así las cosas, el periodista, envuelto en ese mare magnum de contradicciones a que se ha llegado, consciente de que su misión es orientar a la opinión pública, tratando de encontrar soluciones a todos los problemas de la vida social y desafiando todos los peligros, se decide a entrevistar a un toro de lidia, para conocer cuál es el juicio formado por esta clase de víctima —que no es la única— sobre el tema de tan palpitante actualidad.

Y, ni corto ni perezoso, me dirijo a una de las más prestigiosas ganaderías del campo salmantino, advirtiéndole que si he elegido una de las de esta región, ha sido guiado por el adagio: «El que quiera saber, que vaya a Salamanca».

Ya me encuentro en la dehesa, al habla con el mayoral, quien me presenta al «concedor» de la ganadería para que me acompañe y facilite la labor a desarrollar. Después de cruzar algunos corrales, salimos al prado donde pasta la torada. Formando pequeños grupos, a manera de tertulias, están los toros de saca y aquí nace el primer punto difícil de resolver: ¿A quién me dirijo?

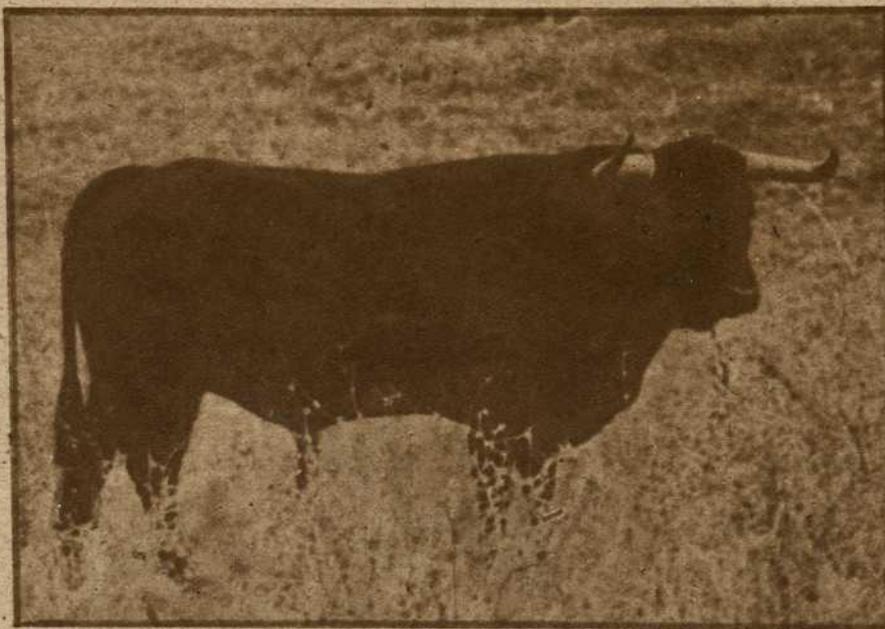
De repente, mi vista se fija en un toro que, aislado, se encuentra a la sombra de una encina. Es bajo de agujas, escurrido, negro mulato, bien encornado, astifino, marcado con el número 11 y, en general, ofrece poco respeto. El tipo de moda. ¡Este es mi hombre, digo, mi toro!

Cruzo unas palabras con el «concedor» y éste me dice:

—Si quiere usted, vamos a él. Yo creo que le atenderá bien ese mozo que, por cierto, es conocido por Sincero.

Me encuentro frente a él, sin más «trastos» que un bloc y una modesta estilográfica. Y comienza la conversación.

—Sé que vengo a molesta-



en su plácida existencia. Pero, como periodista, tengo que hacerle algunas preguntas en relación con la actualidad taurina. Espero, Sincero, que me conteste con su amabilidad característica.

—¡Hombre! Ya era hora de que los de la Prensa se dirigieran a nosotros, que somos el elemento básico de la fiesta. (Dió un pequeño mugido y continuó). No le digo a usted que tomé asiento, porque han llegado las primeras escarchas y el suelo estará fresco. No necesito que me pregunte nada, porque «sé por dónde vienen los tiros». Que los toros somos pequeños. ¿No es eso? Pues, sí, señor. Somos unas verdaderas birrias. (Otro mugido, un poco más largo, y sigue). Conozco bien las discusiones y diatribas a que esto ha dado lugar. Pero todos están equivocados. La verdad es que los ganaderos no pueden hacer más por abrillantar la fiesta. No escatiman sacrificios en las cruas, ni en la selección y esmero de los abundantes y ricos pastos y pienso para nuestra alimentación. Tanto es así, que, aunque no he echado cuentas, creo que pierden dinero con su negocio taurómico. (Debó de haber hecho alguna mueca, porque replica): No. No haga gestos, porque se lo dice a usted uno de la casa. Los toreros, aunque son nuestros enemigos, hay que reconocer que hacen todo lo posible porque nosotros salgamos a los ruedos hechos unos «dirutados». Es decir, mayores de edad, con poder y bien comidos. En nuestra fortaleza reside el mérito de los lidiadores. Toda la leyenda del valor, creada a su alrededor, se desvanece con enemigos raquícos. ¡Pobrecillos, les compadezco! Las empresas, casi arruinadas por mantener el prestigio de los carteles, pretenden cebarnos con exceso en los días que permanecemos en sus torrales.

—Pues no lo entiendo, Sincero!

—Ahora se dará usted cuenta. LA CULPA ES DEL TORO.

—¿...?

—En primer lugar, nosotros, con eso de llamarnos «las» reses, tenemos algo de femenino y nos ha dado por conservar la línea. Pero esto es accesorio. Lo principal es que tenemos la experiencia adquirida en muchos años de

lucha. Nuestros gloriosos antepasados, como Jaquetón, Caramello, Cucharero y tantos otros, salían oujantes y arrolladores; tomaban una y otra vara, haciendo víctimas en la pobre clase caballar, hasta que los espectadores se cansaban de ver tanta sangre y los varilargueros aprendían a picar en lo alto. Que por eso es por lo que hoy no saben; porque no les dejamos entrenarse. Con todo eso, aquellos mártires no hacían más que aumentar sus sufrimientos en los últimos momentos de su vida. Y, ¿para qué? Todo paraba en que las cabezas de nuestros abuelos se veían, y se ven, colgadas en colmados y tabernas, convertidos en perpetuos oyentes de cante flamenco, purgatorio de nuestra raza.

—Veo que es usted un filósofo. Pero tiene usted que reconocer que eso es perpetuar también la gloria.

—Mire, nosotros no tenemos esa vanidad de los «genios», que viven sacrificados, en espera de que les levanten estatuas después de su muerte. Comprendo que a ustedes, los hombres, crean que en esto somos bobos. Tal vez sea esta cualidad la que ha inspirado a los zoólogos la denominación de «bovinos» con que nos clasifican. Perdóneme usted un momento.

(El materialista, y no faltó de humor, Sincero, se aparta, dirigiéndose a un abrevadero próximo, donde bebe, mientras yo aprovecho para respirar fuerte, cosa que ya se me estaba olvidando. Una vez que regresa, sigue en el uso de la palabra.)

—En vista de estas enseñanzas, hace tiempo que los toros bravos, de ganaderías asociadas, se entiende, decidimos practicar la huelga del hambre, lo que venimos haciendo en el mayor secreto. Con ello, conseguimos unas veces, cuando los asesores son razonables, volver vitivos y coleando. En el caso de que estos sean sordos y el público se conforme, que es la mayoría de las veces, nos caemos frecuentemente, viene una varita, que por muy barrenada que sea no es más que una, medio parecido y... No podemos decir: ¡A vivir!, sino: ¡A morir! De esta manera se acaban prontito las corridas, y el público tiene tiempo de ver, antes de la cena, los resultados de los partidos de fútbol. ¿Qué le parece? Ya conoce usted el único motivo que existe para que no se diviertan en los espectáculos taurinos «serios». No me refiero a los festejos nocturnos, ni a los llamados «festivales», porque el ganado que se corre en ellos es «esquirol».

—Muchas gracias, Sincero. No puede usted figurarse el servicio que hace a la sociedad con estas declaraciones.

Mientras el «Chrisler» rueda vertiginoso, el periodista, no bien repuesto de la emoción, aparece sumido en profundas reflexiones.

ROMULO HORCAJADA

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



HEMOS leído en esta semana una lista de toreros que no han toreado en esta temporada pasada. Y en ella hemos observado que faltan muchos. Porque aunque hayan actuado en varias ocasiones. ¡Lo que es torear...!

Siguen las gestiones para abaratar el precio de las localidades para la próxima temporada. Los ganaderos y los empresarios continúan re-

BURLADERO

uniéndose. Se espera la llegada de los que están en Méjico. Con esto es de esperar que las localidades más accesibles para la próxima temporada sean las andanadas. Igual que el año pasado.

No hubiéramos querido hablar en esta sección de los nueve goles que marcaron los toreros al equipo de *Marca*. Sin embargo, como es una nota de mucha actualidad, no tenemos más remedio. Y no queríamos hablar de ello porque, de seguir los éxitos futbolísticos, a lo mejor no quieren volver a coger el capote.

Vicente Pastor ha dicho que no era cierto eso de que él pensase volver a ceñirse la taleguilla y que hoy se torea más cerca que nunca. Precisamente por eso, él está más lejos de los toros que antes.

Se ha dado en la sección de toros la noticia de que a Churchill le han regalado un puro. Dentro de poco se insertarán también las noticias de la *Tabacalera*.



¡Para la SOMBRA y el SOL...!

Cada siete días una vara

LA JUVENTUD Y LOS TOROS

CUANDO comenzamos esta sección tuvimos buen cuidado en contestar —si que con cierto vergüenza— nuestros pocos años. Queríamos con ello ganarnos alguna simpatía por nuestra franquesa.

Pero ya hemos visto que no hemos alcanzado nada con nuestro gesto.

En estas lides está considerado como gran pecado no haber conocido a *Guerrita* o siquiera haber visto alguno de los capotes con los que el fenómeno cordobés dormecía a los astados.

No digamos nada si no se puede hablar de alguna faena de las que dejó en los ruedos de España *Joselito*.

Eso ya es imperdonable. Y esto, aunque nosotros no lo hemos dicho, los entendidos, los aficionados «jetém» —esos que se saben hasta los trajes que gastó el *Espartero*— se han debido de enterar.

Porque ya alguien —de un modo cariñoso, claro está— nos ha llamado juvenisitas. Y hasta nos ha perdonado un ligero peccadillo, en gracia a nuestros pocos años.

Nosotros agradecemos su intervención, pero deseáramos que su magnífica protección no la malgastase en cosas de poca monta.

Otro día la necesitaremos más.

Porque esta vez era por un «Curro».

¡Hay que salvar la Fiesta Nacional!



Hemos observado en nuestra contumaz asistencia a las corridas que últimamente se han celebrado, que cuando el festejo resulta malo, si por casualidad el toro salta al callejón, el espectador que se encuentra adormecido por la pesadez de la lidia, revive y súbitamente salta sobre su asiento —o el del vecino—, animado de un regocijo confortador.

Hoy queremos llamar la atención a las Empresas, y a quien tenga que ver en estas cosas, para que se tome en consideración una propuesta nuestra, que no tiende a otra cosa que a mejorar en lo posible la situación actual de la fiesta.

Sería necesario, a nuestro parecer, que en todas las Plazas de España se tuviera un toro encerrado y dispuesto para salir por el callejón en el momento que la cosa se pusiese fea.

Aparte de que ya va mucha gente a los toros, solamente para ver saltar la barrera a los astados, y con ello quedaría plenamente satisfecha, la fiesta tomaría un auge inusitado porque ya nadie se aburriría en la Plaza.

Y que tampoco nadie podría ya decir que se había gastado su dinero en balde.

Una anécdota a la semana

EL PICADOR DEL TATO

Fué recomendado al Tato un picador, del que el famoso espada no tenía más que referencias, y no muy buenas. Pero existía tanta fuerza en favor del piquero, que no tuvo más remedio que admitirle en su cuadrilla.

Llegó el día en que tenía que actuar el Tato, y, por tanto, sacar al picador a que hiciese de las suyas.

Al salir el primer toro, el piquero fué por los aires, sin siquiera haberle hecho un rasguño a la fiera.

Volvió a montar e intentó otra vez ejecutar la suerte, con el mismo resultado.

Ya cansado, entonces el Tato se volvió airado hacia su subalterno y le gritó:

—¡Mire usted, amigo, busque otra profesión, porque usted no le hace sangre ni a un tomate!

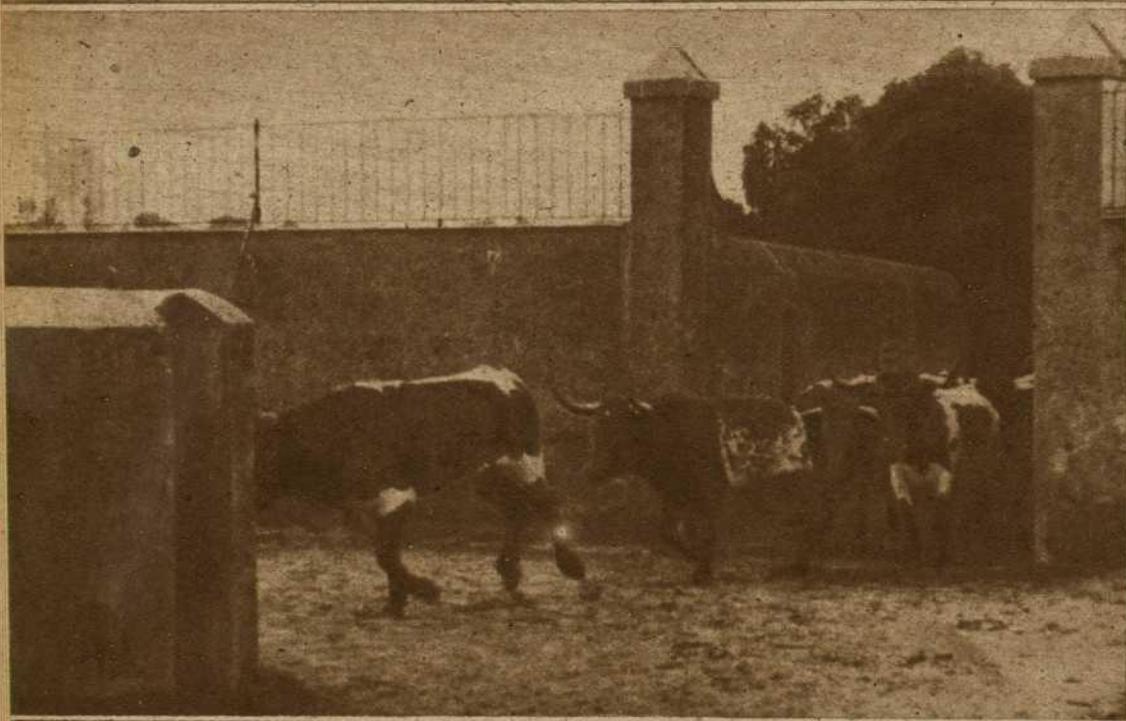


Alvaro Domecq y Juan Belmonte, durante la tiente que se celebró en la finca del primero

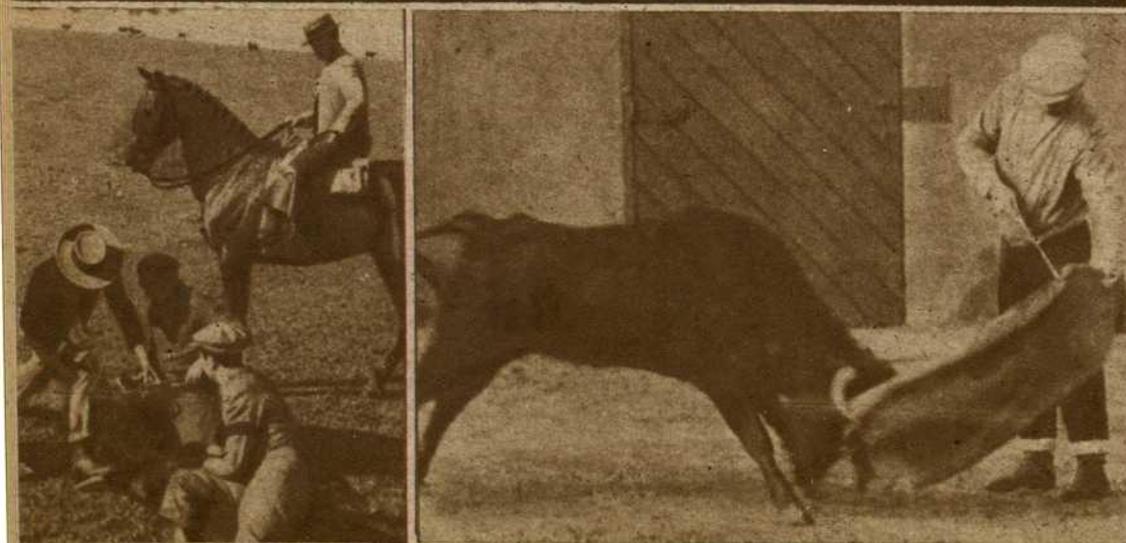


Alvaro Domecq, con su hijo, el Andaluz y su banderillero Pepito Sánchez Mejías, en un alto en la faena

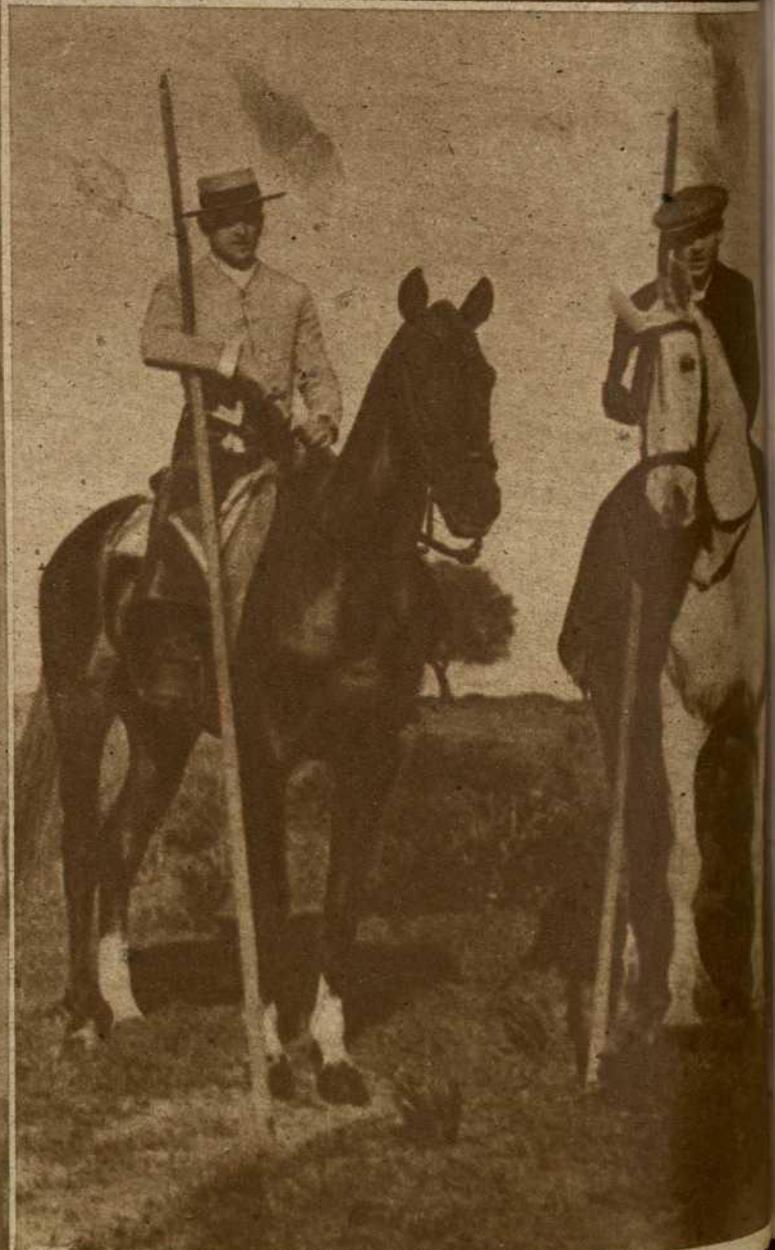
TIENTA DE BECERRAS EN JANDILLA



Momento de entrar el ganado en la finca de Jandilla para la tiente. Abajo, a la izquierda: El veterinario cura a una vaca brava. — A la derecha: Andaluz en un natural

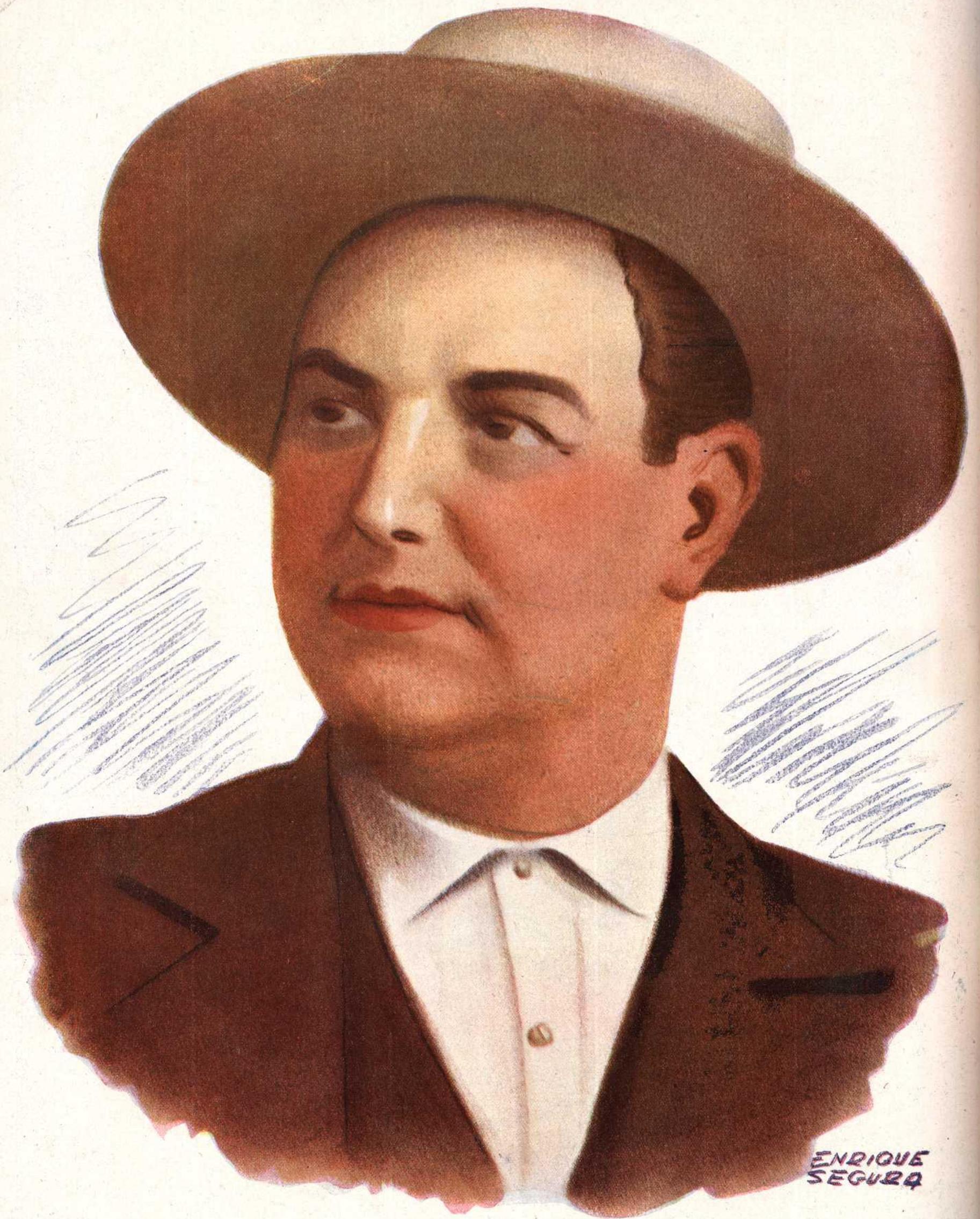


Alvaro Domecq y Manuel Alvarez, Andaluz, en la finca del primero, durante la tiente que se celebró allí (Fots. Marl)





Toreo a caballo
(Dibujo de Enrique Segura)



Toreros célebres: Rafael Sánchez, El Bebé
(Dibujo de Enrique Segura)